

TOPOGRAFÍA DE LA CÓRDOBA CALIFAL (II)

Antonio Arjona Castro, Rafael Gracia Boix y Natividad Arjona Padillo

I. LOS ARRABALES ORIENTALES Y AL-MADĪNAT AL-ZĀHIRA

La gran aglomeración urbana de la Córdoba califal se formó en torno al núcleo romano murado que los musulmanes llamarán al-Madīna. En su costado oriental existían a la llegada de los musulmanes a Córdoba en el 711 una serie de barrios extramuros de los cuales unos han nacido en torno a iglesias y monasterios y otros son antiguos *vici*. Estos barrios extramuros orientales poco a poco fueron aumentando de población hasta formar varios arrabales, llamados por su posición geográfica arrabales de la Ajerquía (as-šarqiyya). Estos pequeños núcleos habitados, estaban en un principio poblados por mozárabes aunque ya a finales del siglo X, cuando Almanzor funda al-Madīnat al-Zāhira, los musulmanes son mayoría pues un flujo de inmigrantes viene a engrosar su población a la sombra de la nueva ciudad construida en sus cercanías.

El cordobés Ibn Baškuwāl (siglo XII) nos trasmite relación de arrabales de Córdoba musulmana, descripción al parecer topográfica que, cronológicamente podemos situar a fines del siglo X antes de la destrucción de al-Madīnat al-Zāhira. Los arrabales situados al Este de la medina eran: Arrabal del Šabullar, arrabal del Horno de Borrel (furn Burril), arrabal de la Torre (rabad al-Burŷ) luego el arrabal de la almunia de 'Abd Allāh, luego el arrabal de la almunia de al-Mugīra y después el arrabal de al-Zāhira¹.

¹ al-Maqqari, *Analectes*, I, pp.302 y 303. cf. A. Arjona, *Anales de Córdoba musulmana*, Córdoba, 1980, doc. nº 271

Han sido estudiados por varios autores entre los que destaco en primer lugar D. Emilio García Gómez². Estos arrabales situados al Este de la muralla de la medina estaba dispersos separados unos de otros por grandes espacios de huertas que después de la destrucción, a principios del siglo XI, de los arrabales occidentales se fueron rellenando de casas y construcciones. Casi todos los arrabales, excepto el de al-Zāhira, se salvaron de la destrucción de la guerra civil o fitna de principios del siglo XI.

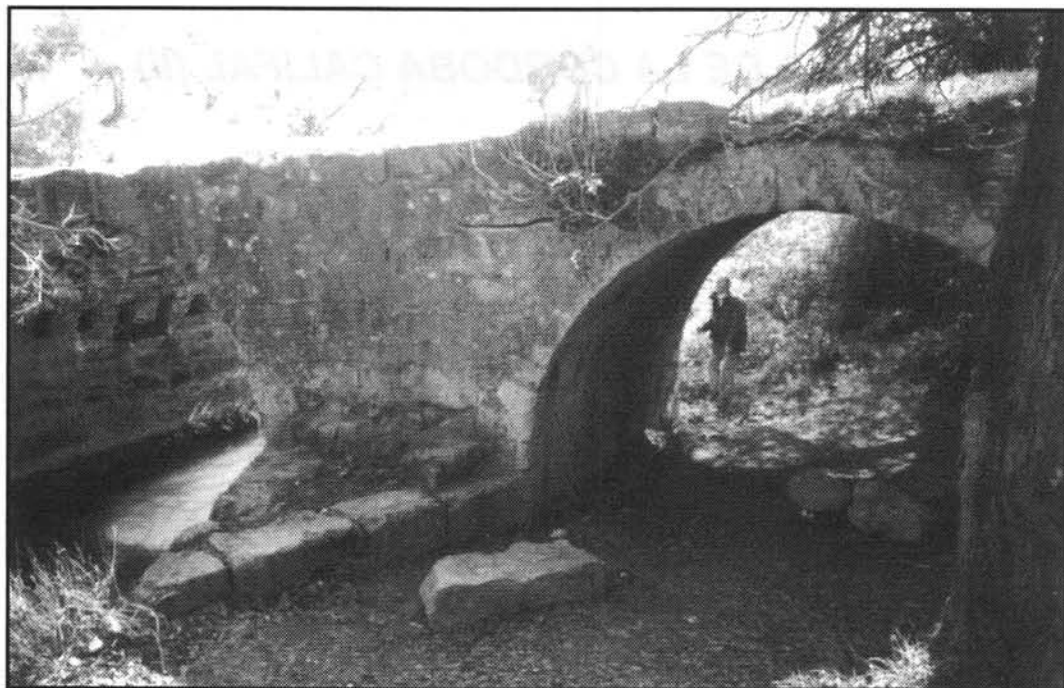


Foto 1.- Puente de los Piconeros
por el que se accede por el Oeste a la dehesa del Cortijo de Rabanales.
(Fotografías de A. Arjona)

Durante el Califato no había muralla que cerrara el costado oriental de estos arrabales llamados en su conjunto de la Ajerquía (as-Šarqiyya). La primera cerca se construyó cuando al-Mu'tamid conquistó Córdoba en el año 1069 pues por estas fechas se cita una puerta de la Ajerquía³. En recientes excavaciones efectuadas en el solar intramuros de la muralla del Marrubial se han hallado los cimientos de aquella primitiva muralla, anterior por tanto a la construida por los almorávides en 1121, situada a unos pocos metros de la anterior más cerca de la medina⁴.

² E. García Gómez, "Notas de Topografía...", *Al-Andalus* XXX, p.352 y ss.

³ *Dikr bilad al-Andalus*, edic. y trad. Luis Molina, 216 del texto árabe y 228 de la trad. Apud Jesús Zanón, *Topografía de la Córdoba almohade*, Madrid, 1989, p.55.

⁴ Datos inéditos que pronto serán publicados por los arqueólogos que realizaron la excavación.

I. 1. ARRABAL DEL ŠABULĀR

Era el primero saliendo por la puerta de Hierro de la medina de Córdoba (luego Puerta de la Pescadería-Cruz del Rastro), situado contiguo a un lugar llamado en árabe ar-Ramla' (Arenal). Rafael Castejón vio restos de las plantas de las casas del Sabullar cuando se construían los cimientos de esta moderna barriada cordobesa de la Fuensanta⁵. Quedaba fuera del recinto amurallado de la Ajerquía.

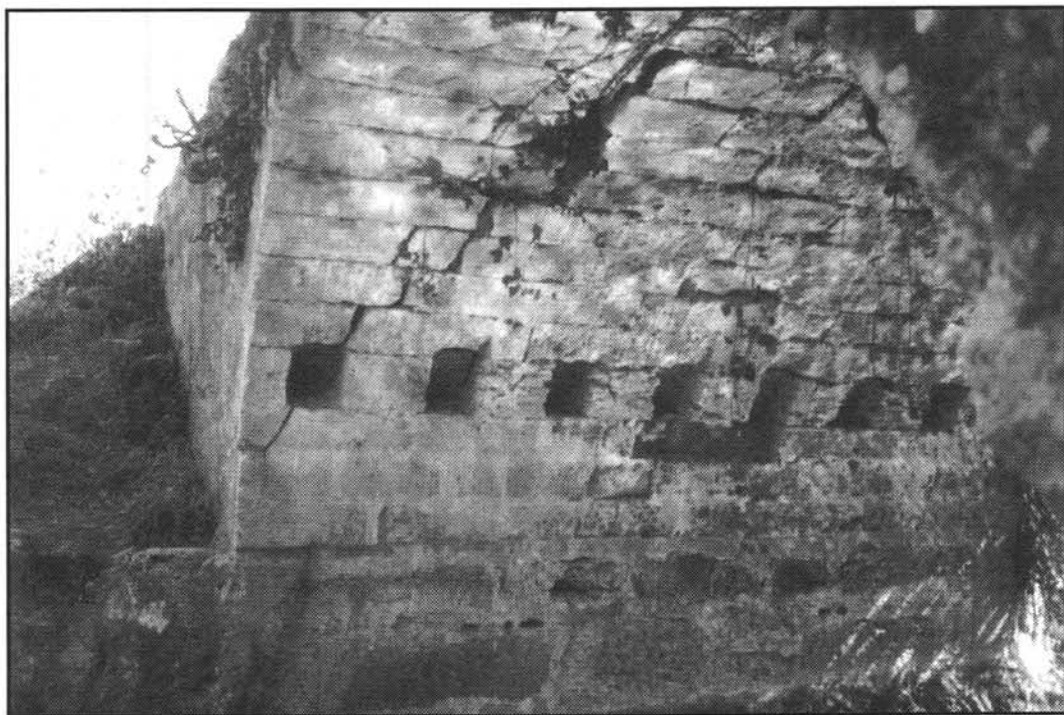


Foto 2.- Detalle del Puente de los Piconeros.
Obsérvese los huecos de los mechinales.

En este costado oriental de la medina había que distinguir una zona llamada Šabullar próxima a la medina y otra más alejada denominada por los cronistas árabes ar-Ramla (La Rambla =Arenal) que estaba a orillas del río en el primer meandro del río Guadalquivir aguas arriba de Córdoba. Esta distinción entre Šabullar y Rambla, no está clara en las fuentes históricas.

Al Šabullar parece que le dominaba un monte situado no lejos del arrabal de Secunda⁶. Por todos estos datos parece que se trata de la zona ocupada hasta hace poco por el Estadio del Arcángel y sobre todo por la barriada de la Fuensanta

⁵ R.Castejón y Matínez de Arizala, "El barriodel Sabular " rev. *al-Mulk* nº 4 (1964-65) pp.58-59.

⁶ Ibn al-Qutiyya, *Iftitah al-Andalus*, p.29 del texto árabe. El arrabal de Secunda, un antiguo *vicus*, se ha localizado tradicionalmente al otro lado del Puente, en el barrio del Campo de la Verdad.

situada en la margen derecha del río Guadalquivir, según se deduce del relato de al-Rāzī⁷. Deriva dicho término del latín Sabulum (arena gruesa y pesada)⁸.

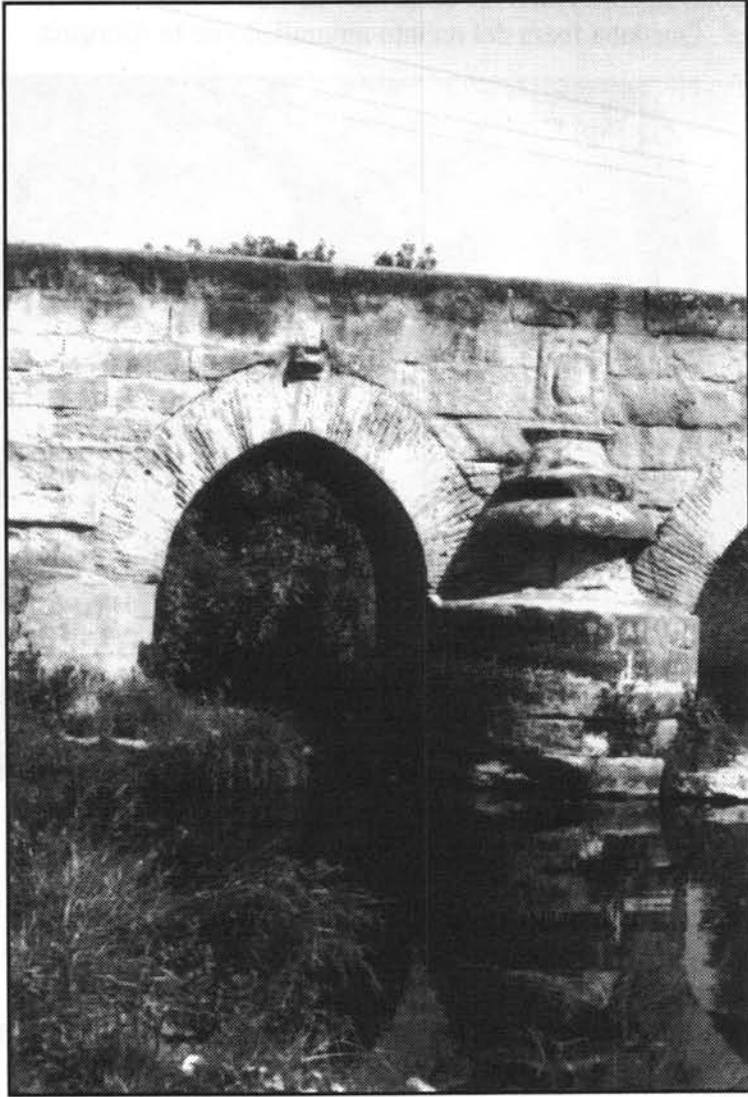


Foto 3.- Puente sobre el arroyo de Rabanales en el camino de Córdoba a Armillat (Guadalmellato), antigua Vía Augusta.

⁷ E.García Gómez, *Anales palatinos de al-Hakam II*, p^o 211.

⁸ F.J.Simonet, *Glosario*, p.573.

No obstante los datos históricos son confusos como ahora veremos. Ibn al-Qūṭīyya⁹ al describir las luchas de As-Sumail con los de la tribu Tay que decía:

«se destacaron desde la puerta del Alcázar, un escuadrón de caballería a la otra orilla del río a casa de As-Sumail, hijo de Hatim, en Secunda, donde tenía su residencia y saqueáronla mientras As-Sumail observaba desde la ladera del monte que domina el Sabular».



Foto 4.- Dehesa de Rabanales.

Al fondo se atisba Las Quemadas casi tapada por una moderna alameda.

Ibn 'Idari señala por otro lado en lo referente a este tema, que las tropas cruzaron el río, en su camino hacia Secunda, por un vado existente en la Rambla¹⁰.

Frente a este vado de la Barca del Arenal y en la margen izquierda del río, está el monte Cañuelo sobre cuya ladera el río ha erosionado un gran torrontera como antes hemos señalado. El compilador al-Himyari nos da una noticia importante sobre esta "torrontera", de la que antes hemos hablado, desde la que se divisaba el paraje de la Rambla. Dice que el escarpe (yurf) de Mawwāz estaba en la ladera de una montaña llamada Ŷaltarā' desde la que divisaba la Rambla de Córdoba en la

⁹ Ibn, al-Qūṭīyya, *Tarij Iftitah: Historia de la Conquista de España*, Trad. Julian Ribera, Madrid 1926, p.29 del texto árabe y p. 22 trad. española.

¹⁰ Ibn 'Idari, *Bayan II*, edic. Leiden 1951, p. 78. Este vado es el llamado vado de la Barca del Arenal que cita Pascual Madoz en el siglo XIX.

que había lugares de recreo y alcázares¹¹. En efecto, desde el cerro Cañuelo al que identificamos con la montaña de 'Yaltara', y desde la Torrontera de la Barca (=Escarpe de Mawwaz), se divisan los terrenos existentes en el meandro del Arenal. Quiere ello decir que la identificación del lugar ar-Ramla con la zona del Arenal es plausible aunque no sabemos hasta donde llegaba por NE, este paraje de La Rambla, pues la zona ribereña con el río en el meandro de Las Quemadas es sin duda un arenal de parecidas características. En conclusión, es probable que estos dos nombres se aplicaran a dos zonas contiguas de las mismas características, la más cercana a Córdoba sería el Sabular y las próxima al río se conocería como Rambla.



Foto 5.- "Campo llano" (Fahs) de la dehesa de Rabanales.
Al fondo el Cerro del Cerrajero.

I. 2. ARRABAL DEL HORNO DE BORREL

Estaba dentro de los terrenos de la actual Ajerquía, pues según se deduce del relato de los *Anales Palatinos* de al-Rāzī¹², "lo atravesó al-Ḥakam II para coger la calle estrecha que hay al Norte del foso". Este foso es probable que fuera el foso natural

¹¹ al-Himyari, *Rawd al-Mi'tar*, edic. E.Lévi-Provençal nº68 página 65 del texto árabe.

¹² Traducción E. García Gómez pº41.

del arroyo de san Lorenzo que atravesaba hasta el siglo XIX esta zona de la Ajerquía, cauce que se desvió en parte al construir los almorávides la cerca de tapial parte de la cual aún subsiste.

I. 3. ARRABAL DE LA TORRE (AL-BURŶ).

Para situar este arrabal es conveniente conocer los datos arqueológicos de Córdoba romana es la puerta oriental de la Córdoba romana¹³, llamada según las fuentes árabes Puerta de Roma (*Bāb Rūmiyya*) ya que por ella pasaba la vía Augusta que se dirigía a Roma pasando por Zaragoza, Tarragona y Narbona. Los musulmanes le llamaban usualmente puerta de 'Abd al-Ŷabbār.



Foto nº 6.- Puente sobre el arroyo Gudalbarbo, camino de Armillat, antigua Vía Augusta.

Según Santos Gener a la salida de esta puerta había una necrópolis patricia, pues en esta zona se hallaron sarcófagos de plomo muy lujosos; sin embargo Alejandro Ibañez opina que el cementerio podía extenderse hasta la zona del Cuartel de Lepanto a ambos lados de la calzada romana¹⁴.

¹³ Alejandro Ibañez Castro, *Córdoba hispano-romana*, Córdoba ,1983 pp.372 y ss.

¹⁴ .A Ibañez, *op. cit.* p.382, nota 43.

Creemos que el arrabal del Bur̄y o del Torreón estaba debajo y hacia el Este de la Torre romana de la muralla que protegía la puerta de Roma o de 'Abd al-Ŷabbār. Al crecer los arrabales orientales durante los siglos XI y XII, el cementerio se trasladó hacia el Este fuera de la puerta de 'Abbas y se llamó cementerio (maqbarat al-Siqayya) de la Acequia o de Ibn 'Abbas¹⁵.

Este arrabal estaba dentro de la actual muralla de la Ajerquía pues Ibn Sahl ¹⁶ la antigua calzada romana (*al-sikka al-'uzmā*) que salía de la puerta de 'Abd al-Ŷabbār daba acceso a un cementerio llamado Maqbūrat al-Bur̄y, camposanto que después sería sustituido en el siglo XII por el gran cementerio de Ibn al-'Abbas situado fuera de la muralla almorávide que parece coincide con la llamada actualmente del Marrubial.



Foto nº 7.- Puente Mocho, sobre el Guadamellato, cerca del cual se dio la llamada batalla de Ŷabal Buntīš (Qantīš).

El trazado de la antigua calzada romana de *Córdoba-Castulo* sigue a grandes rasgos el trazado de la carretera nacional (N-IV), aunque su recorrido exacto es difícil precisar dada la mutación urbana habida por este sector oriental cordobés en los últimos años. Su trazado es el siguiente: sale de Córdoba justo al Norte del templo de la calle Claudio Marcelo, a través de la puerta de Roma: desde ésta hasta

¹⁵. Jesús Zanón, *Topografía de la Córdoba almohade*, Madrid, 1989, p.56.

¹⁶ Ibn Sahl, *Ahkam kubra*. f^o 212 v^o del ms. de Rabat, apud E. Lévi Provençal, *España musulmana*, V, edic. Espasa Calpe, Madrid, 1973, p.241, nota 100.

el puente de Burriciegos se desarrolla en línea recta, aproximadamente por las calles San Pablo, Santa María de Gracia, San Lorenzo, María Auxiliadora y la Avenida de Rabanales; corta transversalmente la Avenida de Carlos III y cruza el arroyo de Pedroche por el puente desaparecido de Burriciegos. Desde éste hasta el puente sobre el arroyo de Rabanales la vía continúa en línea recta siguiendo el trazado de la carretera N-IV¹⁷. Después de la construcción de al-Madinat al- Zāhira éste será el camino de acceso a ella, y será ésta la vía que el propio Ibn Hazm referirá en el "El collar de la paloma" que llevaba a al- Zāhira desde su casa¹⁸.



Foto nº 8.- Puente sobre el arroyo de Pedroche, en el camino de El Vacar y que daba acceso a la parte alta del Cortijo (almunia) de Rabanales.

Según testimonio verbal de D. Juan Peinado Requena uno de los constructores de la barriada Edisol situada frente a la muralla del Marrubial, al excavar los cimientos de las viviendas se exhumaron numerosas tumbas con inscripciones árabes que por temor a la "parálisis arqueológica oficial" de aquella década de los setenta, fueron enterradas "in situ". Por tanto es plausible situar dicho cementerio de al-Burî a la salida de la primitiva salida oriental de la Córdoba romana, es decir más abajo y al Este de la actual plaza del Salvador (Puerta de Hierro). Más hacia el Este

¹⁷ J. M. Bermúdez Cano, "La trama viaria propia de Madinat al-Zahra' ", *Anales de arqueología cordobesa*, nº4 (1993), pp. 262-263.

¹⁸ Véase luego el párrafo siguiente referente al Arrabal de la almunia de al-Mugira y el artículo sobre la localización de al-Madinat al-Zāhira en Las Quemadas.

estaría en época almohade, el cementerio de Ibn al-'Abbas en terrenos de la Urbanización Edisol y del Cuartel de Lepanto.

I. 4. ARRABAL DE LA ALMUNIA DE 'ABDA ALLĀH

También estaba dentro del posteriormente amurallado recinto de la Ajerquía y como su nombre dice era un cortijo con huerta y residencia de recreo. Quizás estuviera en terrenos bien de la Huerta de San Pablo o del Palacio de Viana construcciones posteriores a la conquista cristiana. Recientemente (1994) se ha descubierto en terrenos del huerto del Palacete de Orive (San Andrés) restos de un alcázar almorávide, palacio probablemente construido en el siglo XII en el solar de la almunia de 'Abd Allah.



**Foto nº 9.- Muralla existente en Las Quemadas, debajo de la terraza
(Centro de Adaptación de Incapacitados Físicos (CAIPO)).**

I. 5. ARRABAL DE LA ALMUNIA DE AL-MUGĪRA

Estaba situado en el barrio de san Lorenzo según inscripción hallada en la calle Roelas, lápida que estaba adosada a la torre de dicha parroquia pues su parte inferior constituía el alminar de la Mezquita de la sayyida Mištāq. Dicha inscripción

árabe hace alusión a los trabajos realizados en la mezquita del arrabal de Munyat al-Mugīra por orden de la sayyida Mištāq. En este arrabal nació el polígrafo Ibn Hazm: “Nací en Córdoba, en el ŷanib oriental, en el arrabal de al-Mugira, antes de la salida del sol...”.



Foto nº 10.- Borde inferior de la terraza de Las Quemadas por donde continúa enterrada la muralla de la fotografía anterior.

Estaba contiguo y al Oeste del arrabal de al-Madīnat al-Zāhira, dentro del actual recinto amurallado de la Ajerquía. Pues bien, dicha almunia llevaba el nombre del príncipe al-Mugīra ibn 'Abd alRaḥmān III, el hermano de al-Ḥakam II asesinado por orden del dictador Almanzor. Dicho arrabal ocupaba el lugar del actual barrio de san Lorenzo, pues la torre renacentista de esta parroquia está construida, como antes hemos adelantado, sobre un alminar de la mezquita mandada construir por la sayyida al-Mištāq, madre de al-Mugīra según revela la lápida en cúfico hallada en 1844 en la calle Roelas inmediata a dicha iglesia y traducida Manuel Ocaña Jiménez¹⁹. Este arrabal se salvó de la destrucción en los luctuosos días de la revolución que llevaría al trono del califato cordobés a Muhammad al-Mahdi. Ello fue posible porque el cabecilla que al frente de una tropa de sangradores, silleros, carniceros, dirigió el saqueo de al-Madīnat al-Zāhira y de las residencias 'amiríes circundantes, fue Muhammad ben al-Mugira, un hijo del citado príncipe hermano de al-Hakkan II, que como es lógico se preocupó de que fuese respetada la mezquita

¹⁹ M. Ocaña, “La Córdoba de Ibn Hazm” revista *al-Mulk* nº 5 (1965), pp.59 y ss.

y su entorno, mezquita que había sido engrandecida por su abuela la sayyida Miš taq.

I. 6. ARRABAL DE AL-MADĪNAT AL-ZĀHIRA

D. Emilio García Gómez en un artículo magistral²⁰, describió la ruina de los palacios omeyas, e hizo una ligera referencia al saqueo de al-Madīnat al-Zāhira y su arrabal. Se basaba aquel inolvidable artículo principalmente en los datos que aporta Ibn Bassām al-Santarīnī en su *Dajira*²¹ y en los del compilador Ibn 'Idārī en su obra *al-Bayān al-Mugrib*²². Esta última obra aporta numerosos datos tomados de otros historiadores sobre la guerra civil y el saqueo de los monumentos y palacios omeyas. La residencia 'amiri de al-Madīnat al-Zāhira, como después veremos con detalle, fue la primera víctima del populacho. El día 15 de Febrero de 1009 fue evacuada y saqueada al-Madīnat al-Zāhira por la plebe que se llevó columnas, maderas, pilas, y puertas. Indudablemente que el primer palacio en caer en manos del populacho fue el del ha'yib al-Muzaffar, llamado por ese motivo al-Ḥa'yī-biya. El saqueo fue realizado bajo la dirección de Ibn al-ʿYabbār al-Mugīra. Dice Ibn 'Idārī²³ que dicho alcázar estaba a un lado de al-Zāhira y fuera de sus muros. También arrasaron las casas residenciales que había cerca de al-Zāhira, motivo para que Ibn Hazm en su obra *El Collar de la Paloma*²⁴ dijera que su padre, visir de Sanchuelo, en ʿumada II del año 399 H (31 de Enero-28 de febrero del 1009) a consecuencia del triunfo de Muḥammad al-Mahdi trasladó su residencia desde “sus casas nuevas a levante de Córdoba en el arrabal de az-Zāhira hasta las viejas de la parte de poniente en el arrabal de Balat Mugī”. No obstante, de este saqueo se salvaron otras almunias y arrabales de la Ajerquía de Córdoba a causa de ser propiedad la “almunia de al-Mugīra”, en torno a la cual estaba el arrabal del mismo nombre, del príncipe 'Abd al-ʿYabbār al-Mugīra, que era quien dirigía el saqueo en aquel día nefasto para al-Zāhira. Dicho arrabal es donde nació Ibn Ḥazm según nos relata Ibn Baškuwāl y estaba hasta cierto punto contiguo a al-Madīnat al-Zāhira. También se refiere Ibn Hazm “a una vía que arrancando del Arroyo Chico, en la parte saliente de Córdoba, pasaba por nuestra puerta (la de la casa de la fami-

²⁰ E. García Gómez, “Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya”, rev. *Al-Andalus* nº XII (1947), 267-293.

²¹ Ibn Bassām, *Dajira fi mahazin ahl al-ʿyazira*, El Cairo vols I, (1), I(2) y IV (1) años 1939, 1942, y 1945 respect.

²² Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Mugrib*, texto árabe edic. Vol. III, París, 1930, trad. Felipe Maillo, *La Caída del califato y los Reyes de Taifas*, Salamanca, 1993.

²³ Ibn 'Idārī, *Bayān* III, p.62 del texto árabe y 65 traducción.

²⁴ edic. E. García Gómez, Madrid, 1952, pp.179 y 234.

lia del autor) e iba a parar al callejón que llevaba al alcázar de al-Zāhira²⁵ "ciudad que nosotros hemos localizado en terrenos de Las Quemadas. Habría como un cordón de edificaciones a lo largo de los caminos que comunicaban los barrios anteriormente descritos con la ciudad de Almanzor, caminos que cruzaban por una parte Rabanales y por otra las Huertas de la Portada, Sardina y del Colmillo y en las que había una serie de puentes de estructura hispano-árabe²⁶.

II. AL-MADĪNAT AL-ZĀHIRA

II.1. Descripción por los poetas del alcázar de al-Zāhira. La mezquita de al-Madīnat al-Zāhira.

En un anterior artículo publicado en otro número de esta misma revista ya dimos los datos históricos sobre la construcción de esta ciudad de al-Zāhira²⁷. Sin embargo son sólo los poetas áulicos los que nos dan una descripción sobre el alcázar que Almanzor construyó en al-Madīnat al-Zāhira.

Los poetas árabes de aquel tiempo, entre los que destaca Abu Sa'īd al-Lugawī al-Bagdadī nos describen de un modo ampuloso estas maravillas del arte califal. Escribía el citado poeta:

«oh rey (malik) victorioso: ¡ qué bien muestras tu origen yemení, tú que penetras con tus victorias por el corazón de las heces apiñadas, alimentándote de la matanza y conversando familiarmente con las lanzas y las espadas penetrantes!

Mas aquí ostentas obras más risueñas: esa fuente que corre sobre mármoles tersos y resplandecientes y que derramándose en el prado, le fecunda y le hace florecer.

Tú la mandáste brotar y se levantó lanzando copioso raudal, como tú te alzaste para esparcir el riego de tu generosidad sobre árabes y bárbaros.

²⁵ Ibn Hazm, *El collar de la Paloma*, edic. E.García Gómez, Madrid, 1952, pp.179 y 334. Desde el barrio de san Lorenzo (munyat al-Mugira) pasando por las calles de Maria Auxiliadora se llega al arroyo Chico que es el arroyo de la Piedras (el arroyo grande es el arroyo Pedroche), según se observa en el Plano de Córdoba de Karvinski (1811) y en de P.Nolasco de 1851. Desde este arroyo había un camino que llevaba al vado de Las Quemadas pasando por delante de la casa de Palomarejo (cf. Ordenanzas Municipales de Córdoba, 1884). Este camino arranca de la antigua vía Augusta un poco antes de llegar al Puente de Rabanales y desde este punto desviándose a la derecha se marcha hasta la pasada del arroyo Rabanales, dejando despues a la derecha el cerro donde se ubica CAIPO y los restos de muralla que hay en la parte baja de la terraza, se llega al vado y puerto de Las Quemadas.

²⁶ R.Gracia Boix, "Los puentes califales de medina Zāhira ", rev. *Al-Mulk* nº 4 (1964-65), p. 47. Véanse los planos y fotos de dichos puentes.

²⁷ A.Arjona Castro, Natividad Arjona y R.Gracia Boix " Localizacion de los restos de al -Madina al-Zāhira " *BRAC*. nº 127 (Julio-Dic. 1994) pp. 255 y ss. Véanse dichos textos en el Apéndice.

En esas abundantes aguas, que rizadas se deslizan, cree ver la imaginación las lorigas y broqueles de que se despojase un numeroso ejército²⁸»

En otra parte este mismo poeta decía :

«Los leones que reposan majestuosamente en esta regia morada, dejan resonar, en vez de rugidos, el murmullo del agua que se derrama de sus bocas.

Sus cuerpos parecen cubiertos de oro, y en sus bocas se hace líquido el cristal».

Más adelante en otro párrafo el mismo poeta describe el alcázar de Almanzor, de la siguiente manera:

«Los umbrales de estas puertas son de oro purísimo, y todas sus hojas se ven adornadas con preciosas labores hechas a cincel.

Los clavos o botones de oro que sujetan las láminas, resaltan graciosamente como los pechos de las huríes del paraíso de sin par belleza.

El solo cubre estas puertas y sus labores con velo de resplandor que rechaza la vista embotada.

Al tornar la vista a los peregrinos dibujos de los techos artesonados, vemos con asombro un florido vergel suspendido en el cielo.

No puedo admirar sin admiración esas golondrinas de oro, que parecen volar en derredor para fabricar en la altura sus nidos.

Con tal habilidad han acertado los artífices a manejar allí sus buriles y pinceles, que han representado hasta la sombra del animal que huye del cazador.

No parece sino que el sol, reflejando allí sus brillantes rayos, prestó a los artífice sus tintas y colores para formar esas pinturas doradas y esa variedad de follajes. Oh rey de la tierra, a quien el rey del cielo ha querido dar mil victorias contra sus enemigos.

¡Cuántos alcázares de los reyes que te han prececido, deben menospreciarse si con los tuyos se comparan!

Tú los has fundado y en ellos gozas del supremo poderío y grandeza, destruyendo completamente a tus adversarios».

Con estas y otras poesías celebraron los poetas la construcción por Almanzor de su famoso alcázar, inspirados en las maravillas de aquellos palacios, recibiendo como recompensa una hermosa doncella cautivada en el Norte de España en una de las muchas expediciones que realizó Almanzor a la zonas cristianas del Norte de la Península.

Durante siglos se han encontrado restos de los palacios de az-Zāhira como columnas, tazas de mármol, fuentes, puertas, maderas, todos decorados con seres animados, tales como leones, peces, lechuzas, águilas, pavos, antílopes, lo que hace que tengamos que admitir como veraces las descripciones de los poetas. De al-Zāhira queda una pila de mármol rota e incompleta, que fue a parar primero a Sevilla

²⁸ al-Maqqari, *Nah al-Tibb en Analectes*, I, 382.

y hoy se conserva en Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Su epígrafe dice que ordenó hacerla en el palacio de al-Zāhira al-Manṣūr Abu 'Āmir Muḥammad ibn Abī 'Āmir y haberse terminado en el año 377 (987-988) según traducción de Lévi-Provençal²⁹. Otra hay en el patio de la madraza de Ibn Yusuf en Marraquex cuyo único frente conservado es casi idéntico a uno de los de Sevilla con una inscripción que dice la mandó hacer 'Abd al-Malik hijo de Almanzor³⁰.

Hay otra fuente de los leones en Priego que según Rafael Ramírez de Arellano³¹ pudiera proceder de al-Zāhira. Es de mármol blanco y conserva solo un frente, tiene una inscripción cúfica que traducida por Rodrigo Amador de los Ríos en 1893 dice que fue ordenada hacer por al-Manṣūr ibn Abī 'Āmir en el año 377 (988) para el alcázar de al-Zāhira. Forman el frente tres arcos trebolados con pilastras orlamenteadas, entre los espacios se ve un águila con sus garras que hace presa de dos ciervos.

LA MEZQUITA ALJAMA DE AL-ZĀHIRA.

Como el caso de Madīnat al-Zahra' la ciudad de al-Madīnat al-Zāhira tuvo también su mezquita aljama y su propio zalmedina³² lo que le convertía en territorio autónomo, con jurisdicción propia y con categoría de capital de provincia. Ocupó el cargo de zalmedina de la nueva capital administrativa un primo de Almanzor, 'Amir ibn 'Abd Allāh ibn 'Asqalaya que fue llamado *sahib al-madinatayn* «el zalmedina de las dos ciudades» pues lo era de la ciudad de Córdoba y de la nueva ciudad de al-Zāhira. Precisamente cuando Almanzor construyó la citada mezquita quiso también que se celebrase en ella la oración en comunidad de los viernes, la mayoría de los alfaquíes se opuso a ello, alegando que no era lícito celebrar la oración del viernes en dos mezquitas distintas de una misma ciudad. Ibn Zarb emitió una *fatwa* contra los deseos de Almanzor y otros alfaquíes.

Sin embargo Ibn al-'Attar y unos cuantos más dieron una *fatwa* favorable, argumentando la gran extensión de la ciudad y la imposibilidad de los que en ella vivían de asistir a la mezquita de al-Zahrā', incluso midieron la distancia entre las dos mezquitas y resultó ser de una parasanga. Entonces, Almanzor se atuvo a la opinión de los que declararon lícitos sus deseos, tomando medidas contra algunos que se mostraban en desacuerdo con él, si bien no se atrevió a celebrar la oración en al-Zāhira mientras Ibn Zarb permaneció con vida. A la muerte de éste nombró a otros. En primer lugar a Asbag b. al-Fara para ocuparse de la *sala* y de la *jutba* de

²⁹ E.Lévi-Provençal, *Inscr. arab. d'Espagne*, n° 216, pág. 194.

³⁰ E.Lévi-Provençal. *op. cit.* Inscr. arb. n° 217, p. 294-5.

³¹ R.Ramírez de Arellano, *Inventario Catálogo Histórico-Artístico de Córdoba*, Córdoba 1983 (edic. J. Valverde Madrid), p.116.

³² J.Vallvé Bermejo, *La División territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, p. 261.

la nueva mezquita, pero se negó a ello, por lo que Almanzor lo destituyó de la judicatura de su cargo de muftí.

Sin embargo, Ibn al-Attar se mostró favorable a Almanzor y oficiaba los viernes en la mezquita, sentándose en ella para dar *fatwas* y dar lecciones de *fiqh*. Hubo un grupo de principales alfaquíes habitantes del arrabal oriental (al-rabaḍ al-Šarqīyya)³³ y vecinos de esta mezquita que empezaron a asistir a la *salat* en ella para que Almanzor no les guardara rencor, pero luego la repetían en la otra aljama³⁴.

Es probable que el edificio de esta mezquita se salvara de la destrucción al ser un recinto sagrado, pues según Ibn al-Abbār el *sufi* Abu-l-Qasim Jalaf b. Yahya b. Jattab muerto en 576 (Hégira) tenía en ella un lugar donde se sentaba para predicar y amonestar. No quiere decir que la mezquita estuviera abierta al culto público sino que dado el gusto de los sufíes por los lugares solitarios podríamos imaginarnos la vieja mezquita aljama en medio de un paraje semiabandonado y de ruinas como el lugar escogido por este sufí para lanzar sus imprecaciones³⁵.

II. 2. Precisiones sobre la posible localización de al-Madīnat al-Zāhira en Las Quemadas.

Bālliš antiguo nombre del emplazamiento de al-Madīnat al-Zāhira.

Bālliš = Valdeleche-(Val del Elch)=Cortijo de Las Quemadas³⁶.

Sabemos por al-Nuwairi³⁷ que Bāllis era el emplazamiento de al-Madīnat az-Zāhira. No cabe duda de que todos los historiadores señalan que la ciudad de az-Zāhira estaba al Este de Córdoba, dato señalado especialmente tanto por Ibn Ḥazm en *El collar de la Paloma*³⁸ como por Ibn Baškuwāl³⁹, dos escritores cordobeses

³³ Así se nombraban en su conjunto a todos los arrabales orientales de Córdoba. A finales del siglo X, los arrabales orientales, al igual que había pasado con los occidentales (yanib al-garbi), se habían fusionado a causa de su enorme crecimiento.

³⁴ 'Iyad, *Tartib al-Madarik* edic. Beirut, 1956. apud. María Luisa Ávila Navarro, "La proclamación (bay'a) de Hišām II. Año 976 d.c." en *Al-Qantara* I, 1980, pp. 107 y ss.

³⁵ Jesús Zanón, *Topografía de la Córdoba almohade*, p. 105, notas 278-9.

³⁶ Para el estudio de la zona hemos utilizado tres mapas: La hoja n° 923 del Instituto Geográfico y Estadístico año 1896, la misma Hoja pero edición del Instituto Geográfico y Catastral año 1969 y Hoja n° 16-37 (923) Serie L- del Servicio Geográfico del Ejército, año 1993.

³⁷ En-Nuwairi: *Historia de los musulmanes de España y África*, texto árabe y trad. española por M. Gaspar Remiro, t. I, Granada 1917, pp. 73 del texto árabe y 65 de la trad. Véase Apéndice III. 3.

³⁸ IBN ḤAZM: *El collar de la paloma*, trad. E. García Gómez, Madrid, 1952, pp. 179 y 234.

³⁹ IBN Baškuwāl, apud al-Maqqari, *Analectes*, I, p. 104.

bien conocedores de la topografía de la Córdoba califal, aunque por causas bien diferentes.

Por otra parte es evidente de que Ballis era un antiguo asentamiento romano, según nos manifiestan las fuentes árabes, cuyos restos fueron aprovechados para la construir de al- Zāhira⁴⁰ ⁴¹. Muy cerca de este lugar pasaba la calzada romana de *Corduba* a *Castulone*⁴². Dicha vía salía de Córdoba por la puerta de Roma, cruzaba el puente de Pedroche, después el de Rabanales, después cruzaba el puente sobre el Guadalbarbo⁴³, a continuación seguía por la falda de la montaña cruzando los puentes sobre los arroyos Yegüeros y Buenagua para ir hacia Villafranca por la orilla derecha del río⁴⁴, atravesando antes el Puente Mocho sobre el Guadalmellato. A Bāllis que, nosotros situamos justo en el lugar que hoy ocupa el viejo cortijo de Las Quemadas a orilla del Guadalquivir, se llegaba desde este camino desviándose antes del puente romano de Rabanales como hemos visto. Durante el reinado de al-Nasir las tropas hacían un alto en Ballis antes de seguir hacia Armillat. y proseguir hacia Toledo y las Marcas cruzando Sierra Morena. Ballis constituía la primera mansión o posada anterior a Armillat según manifiestan todos los historiadores⁴⁵.

El día 24 de Mayo del año 822 fue la investidura de 'Abd al-Raḥmān II y el juramento de fidelidad de todas clases las cordobesas. Con este motivo vinieron a Córdoba delegaciones de las diferentes coras. La delegación de Elvira se alojó en las inmediaciones de Córdoba en un lugar llamado Bāllis que no estaba lejos del camino que conducía a la parte oriental de al-Andalus [Jaén y Tudmir por Qannīt (Cañete de las Torres)]⁴⁶. Estos organizaron un alboroto por las peticiones desmesuradas que les hicieron al nuevo soberano lo cual dio lugar una altercado entre la

⁴⁰ Es denominada manzil Ibn Badr (Ibn 'Idārī, Bayān II, 258, al-Ḥimyarī nº 82) e Ibn Ḥayyān le llama mahalla, con el significado posada en el camino. Véase nota 43. Véase Apéndice

⁴¹ Como después veremos en la terraza fluvial de Las Quemadas al excavar los cimientos de CAIPO (Centro de Adaptación de Incapacitados) de Aprosub se encontraron restos de una piscina que el arquitecto Rafael Lahoz calificó de "romana", un mosaico "romano" junto con otros restos arqueológicos indeterminados. Es probable que en dicho lugar hubiera antes de construirse el alcázar de Almazor un asentamiento romano: *villa o mansio*. Concuerda este dato con lo que señala después Ibn 'Idārī (Bayān II, 275, al-Ḥimyarī, *Rawd al-Mi'tar* p.80 del texto y 101 de la trad. francesa de Levi-Provençal, que era "un antiguo lugar" (ancienne site).

⁴² Ramón Corzo y Margarita Toscano san Gil, *Vías romanas de Andalucía*, Sevilla 1992, pp.187 y ss.

⁴³ Este puente es romano en su origen, reparado en el siglo XIV según un documento de 1383 por el que el cabildo cordobés se acuerda dicho arreglo con las rentas de la dehesas de Villalobillos y Bastidas. cf. Archivo Municipal de Córdoba, cajón A, nº16 (*Antiguos Inventarios del Ayuntamiento de Córdoba*, publicados como apéndices por Manuel Nieto Cumplido en los *Boletines de la Real Academia de Córdoba* nºs 98, 99 y 100. (BRAC) y como Separata, Córdoba, 1978.

⁴⁴ Angel Delgado, "Vías romanas de Andalucía" en *Boletín Real Academia de la Historia* nº 64 (1914), p. 528 y F. Fita "La vía Augusta del Guadalquivir" *BRAH* 56, (1910). Este vado es el de Las Quemadas véase supra nota 59

⁴⁵ Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V edic. cit. ppº 122 y Ibn 'Idārī, Bayān II p.185.

⁴⁶ Camino que describe al-'Udri en *Tarsi' al-Ajbar*, p.3 y 89 de la edic. Abd al-'Aziz al-Ahwani, Madrid, 1965.

guardia palatina de los "silenciosos" y los citados súbditos. A este hecho algunos cronistas árabes le han llamado la batalla de Bällis⁴⁷.

El mismo arabista francés, Levi Provençal, aporta la noticia de que Bällis era el lugar por donde los campesinos cordobeses pasaban sus bueyes a la campiña⁴⁸. Esto se realizaba en barcas según señala Ibn 'Abdūn⁴⁹. Este lugar era un "puerto"⁵⁰ sobre el Guadalquivir, río que todavía en estos años es probable que tuviera el tráfico fluvial. Dice el citado arabista francés que hay pocos datos sobre esta navegación en los historiadores árabes. Por el contrario en la literatura técnica y jurídica se habla a veces del paso del río por medio de almadías (*qarab*) en las inmediaciones de Córdoba y Sevilla. El paso se realizaba en ciertos embarcaderos (*marsa*) y las balsas eran gobernadas por marineros de oficio. Es Ibn Sahl⁵¹ el que hace referencia a esta navegación fluvial a propósito del paso de campesinos que se dirigían con sus bueyes a la Campiña de Córdoba embarcándose en un lugar llamado Bällis, que según el citado arabista estaba al este de Córdoba y sobre el Guadalquivir⁵². Por esta circunstancia el emir 'Abd al-Rahman y al-Nasir lo utilizaban como campamento donde reunían a las tropas de las diferentes coras para la campaña de Pamplona del año 312 (924)⁵³. Es probable que algunas tropas llegaran por vía fluvial a través del embarcadero de Ballis.

Dicho lugar está en el vado de Las Quemadas y después de la conquista cristiana de Córdoba continuaba dicho servicio de barcaje o puerto fluvial, pues un documento de 1491 del Archivo Municipal de Córdoba⁵⁴ así lo atestigua, servicio de barcas que todavía en el siglo XVIII continuaba prestandose en dicho lugar de Las Quemadas según el Catastro de Ensenada:

«Y también hay en este término distante una legua, una barca que llaman de Las Quemadas para paso de gentes y cabalgaduras que trafican, la que se halla en el río Guadalquivir...»

⁴⁷ E.Lévi-Provençal, *La España musulmana*, IV (trad.E.García Gómez), p.131. Este dato al parecer fue tomada de Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* tomo II.

⁴⁸ Ibn Sahl, *Ahkam al-Kubra*, fol.º 213 ms de Rabat apud E.Lévi-Provençal, Tomo IV de la *Hª de España* de R.M.P.: *España musulmana*, p.193 nota 232.

⁴⁹ Ibn 'Abdūn, *Sevilla a comienzos del siglo XII*, edic.E.García Gómez y E.Lévi-Provençal, p.58.

⁵⁰ Si admitimos la identificación de Ballis con Las Quemadas podemos decir que el malecón de este puerto fluvial se conservó hasta hace pocos años a orillas del río a unos metros al Este del citado cortijo. Véase Mapa Topográfico de Andalucía, Escala 1:10.000. Hoja 923 (2-3). Junta de Andalucía 1992.

⁵¹ Véase nota 50.

⁵² E.Lévi-Provençal. *España musulmana* tomo IV, p.131 y nota 5 de este capítulo.

⁵³ Ibn Ḥayyan, *Muqtabis V*, edic. P.Chalmeta y trad. Mª J.Viguera pº122.

⁵⁴ M.Nieto Cumplido, Cajón C, nºs 262 y 371. *Antiguos Inventarios del Archivo Municipal de Córdoba*, Córdoba 1978. En ellos se describe una pleito de D. Rodrigo de Mesa sobre "la barca de las Quemadas" y en otra se saca a subasta dicho servicio por parte del cabildo de Córdoba pues dicho servicio como ahora veremos pertenecía al caudal de propios del cabildo de Córdoba desde época "inmemorial".

y un siglo más tarde Pascual Madoz le cita como uno de los tres vados para pasar a la Campiña⁵⁵. Por “barca de las Quemadas” se entendía en la Córdoba de Carlos II el derecho de pasaje de personas, animales y mercancías en barca por el Guadalquivir entre los lugares de las Quemadas en la margen derecha del río y Chanciller en la izquierda. El profesor J. M. Bernardos señala: “desconocemos la fecha en que estos derechos pasan a ser renta de bienes de propios” (del cabildo cordobés), “Los datos más antiguos de los que disponemos por el momento, se remontan a la última década del siglo XV y recogen un complicado pleito, cuyas partes enfrentadas reclaman aquel derecho de barcaje en base a daños y perjuicios que ocasiona la servidumbre de paso en las tierras en que son titulares⁵⁶”. En el citado pleito⁵⁷, entre otros temas, se afirma que la colada que llegaba desde Córdoba al “puerto de las Quemadas” era un camino real establecido desde antaño⁵⁸. Este camino enlazaba, como antes hemos apuntado, a menos de un kilómetro con el camino de Córdoba a Armillat y la antigua calzada romana de *Corduba-Castulo* de la que antes hemos tratado.

Por otra parte otro cronista, el autor del *Rayn al-lubab*, dice que az-Zāhira estuvo edificada en Ballis y que dicho lugar estaba situado a doce millas de la capital hacia oriente⁵⁹, distancia que coincide con la situación del cortijo de Las Quemadas y claramente el bien informado historiador al-Nuwayrī⁶⁰ señala que “Bāllis es az-Zāhira”.

El topónimo Bāllis, es transcripción de latín Vallis (=Valle)⁶¹, pero este topónimo no ha podido ser identificado hasta ahora, porque todos se empeñaban en pensar que daría en castellano Velez⁶² cuando aquí se conservó como Val apócope de Valle. En efecto, en los terrenos del cortijo de Las Quemadas aparece el topónimo Valdellecha (Val del Elch)⁶³ como un lugar situado próximo a la casa-cortijo de Las Quemadas, a orillas del Guadalquivir, y que ya en el siglo XIII aparece como

⁵⁵ *Córdoba en el Catastro de Ensenada*, (Córdoba, 1752) Respuestas generales, nº29, edic. A. López Ontiveros, Madrid 1990, p.154. Ver también Pascual Madoz, que le cita como uno de los vados que se utilizaban para pasar a la campiña cruzando el Guadalquivir junto con Casillas y la Barca de Lope García cf. P. Madoz, *Dicc. geogr. Estad. de España*, vol. Córdoba reed. 1980, s. v Guadalquivir.

⁵⁶ Jose Manuel de Bernardos Ares, *Corupción política y centralización administrativa. La hacienda de propios en la Córdoba de Carlos II*, Córdoba, 1993, pp. 67-69.

⁵⁷ Véase nota 56.

⁵⁸ Véase nota 25.

⁵⁹ P.Gayangos, *History Mohameden disnastyes*, adaptación de al-Maqqari, II, p. 485 según cita de Torres Balbas, en *Al-Andalus XXI* (1956), p. 357, n. 3.

⁶⁰ Al-Nuwayri: *Historia de los musulmanes de España y África*, texto árabe y trad. española por M. Gaspar Remiro, t. I, Granada 1917, pp. 73 del texto árabe y 65 de la trad.

⁶¹ FJ Simonet, *Glosario de Voces...* edic. Madrid 1888, sv.Velez

⁶² Como Vélez (Málaga) y Vélez de Murcia.

⁶³ Valle del renegado. ¿sería Ibn Badr el renegado? Véase al-Himyari, apendice I.3.

Fontanar del Valdellecha⁶⁴. El término Fontanar es muy utilizado en el siglo XIII para designar fuentes o pozos con restos de construcciones hidráulicas musulmanas como ya vimos en el Fontanar de Cábanos (arrabal del Hamman al-Ilbīrī), en el Fontanar de Córdoba la Vieja (Madīnat al-Zahrā') y en el Fontanar del cañito de María Ruiz (Dar al-Nāu'ra)⁶⁵.

Sobre la situación de al-Madīnat al-Zāhira es importante también el dato que aporta Ibn Ḥazm en el episodio antes citado, donde señala claramente el camino que llevaba a al-Zāhira. Al referirse a la hermosura de Abi 'Āmir, escribe en su obra *El Collar de la paloma*,:

«Sólo por verlo, las calles se despoblaban de transeúntes, pues todos se encaminaban adrede a cruzar frente a la puerta de su casa, por la vía que arrancando del Arroyo Chico (arroyo de las Piedras), en la parte saliente de Córdoba, pasaba por nuestra puerta e iba a parar al callejón que llevaba al Alcázar de al-Zāhira⁶⁶».

Esa vía no es otra que el viejo camino de Rabanales, la antigua vía Augusta, la llamada por lo musulmanes *al-siqqa al-'uzma* que partía de la Puerta de 'Abd al-Ŷabbār⁶⁷ que pasaba por el arrabal de al-Mugīra lugar donde vivía Ibn Ḥazm⁶⁸, es decir el camino que antes repetidamente hemos descrito, que saliendo del sector oriental cordobés conducía a las Marcas pasando por Armillā (Guadalmellato).

Sobre el emplazamiento de al-Madīnat al-Zāhira hay un relato legendario de Ibn Ḥayyān, transmitido por al-Ḥimyarī y otros compiladores⁶⁹. En él se cuenta que al-Ḥakam II tuvo noticia al final de su vida de una vieja profecía popular entre los cordobeses que fijaba en determinado lugar el emplazamiento de un alcázar destinado a suplantarlo al omeya. Al principio el califa creyó que su situación era a occidente de Córdoba pero posteriormente rectificó y comprendió que su posición correcta era a oriente, entonces dice el relato

⁶⁴ "Delimitaciones del Obispo D.Fernando de Mesa" publicado por M.Nieto Cumplido, *Corpus Med. Cord.*, II (1256-1277) Córdoba, 1980, docs n.ºs 688 y 852. Podría tratarse de Val de Elch(a)-Val del renegado. Véase el Mapa Topográfico 1/50.000. Hoja 923 del Instituto Geográfico y Estad. de 1896.

⁶⁵ A. Arjona et al, "Topografía de la Córdoba califal" en *BRAC*. n.º 127, pp. 241-247.

⁶⁶ Ibn Ḥazm, *El Collar de la Paloma*, trad. E. García Gómez, Madrid, 1971, p. 200.

⁶⁷ E.Levi-Provençal, *España musulmana*, vol. V. edit. Espasa Calpe, Madrid 1973, p.235.

⁶⁸ Una inscripción árabe hallada en la Iglesia de san Lorenzo traducida por M. Ocaña Jiménez, daba fe de la fundación de una mezquita en dicho lugar por la sayyida al-Mistaq madre del príncipe al-Mugīra el hermano de al-Hakam II, cf. M. Ocaña Jiménez, "Notas sobre la Córdoba de Ibn Ḥazm" en *Al-Mulk*, n.º 5, 1965, pp. 53 y ss.

⁶⁹ AL-Ḥimyarī, *Rawd al-Mi'tar* edic. Lévi-Provençal en *Le peninsule iberique....*, Leiden 1938, p. 80 del texto árabe y trad. 100-101. Traducción castellana de María Pilar Maestro, Valencia 1963, p.165-171 También Ibn 'Idārī, *Bayān II*, texto p. 275 y Al-Maqqari, *Analectes*, I, 380-383.

cuando el enviado llegó manzil Ibn Badr (l'ancienne site,⁷⁰) conocido por Alus, donde encontró una anciana que al mostrarle el emplazamiento que buscaba le dijo: "hemos oído decir en otros tiempos que aquí se construiría una ciudad y que su soberano vendría a instalarse junto a este pozo...".⁷¹ Conocido este dato por Almanzor levantó luego en ese lugar al-Madinat al-Zāhira. La ciudad se terminó en el plazo de dos años y en 370 de la Hégira (980-981) y Almanzor pudo instalarse llegando a él impuestos de todas las partes de al-Andalus y del litoral africano⁷².

Creemos pues que en los terrenos del Cortijo Las Quemadas y en los llanos del cortijo Las Quemadillas es donde se ubica el yacimiento arqueológico de al-Madinat al-Zāhira.

Ya de por sí el topónimo Las Quemadas es muy sugestivo de albergar en sus terrenos las ruinas de una ciudad que fue quemada según al-Nuwairi⁷³. Este topónimo ya aparece en *El Libro de diezmos de los Donados* otorgados por el rey Fernando III en 1241⁷⁴. Las Quemadas está contiguo al Arenal, en el meandro siguiente aguas arriba de Córdoba.

Durante muchos años se ha buscado los restos de al-Madinat al-Zāhira en la zona del Arenal por creer que es el lugar que las crónicas árabes llaman ar-Ramla⁷⁵.

El término árabe Ramla (=arenal Rambla) viene a designar una zona donde abundan las arenas y cantos rodados. Para comprender su existencia en las cercanías de Córdoba conviene dar un repaso a los vaivenes que el Guadalquivir ha dado a lo largo de la historia geológica entre Villa del Río y Córdoba. En cuatro ocasiones penetra el curso del río en Sierra Morena, creando cuatro meandros encajonados. En otros tramos el río presenta magníficos meandros de llanura aluvial, meandros abandonados bien visibles en la fotografía aérea, llanuras aluviales de casi perfecta planitud y espectaculares torronteras o cortados cuando el río se acerca a los deleznales terrenos arcillosos del Mioceno campiñés como en la Barca, Casillas o Rojas⁷⁶. La torrontera de la Barca (del Arenal), a la que los musulmanes llamaban Escarpe de Mawwaz, está entre dos meandros (El Arenal y Las Quemadas) cuyos lóbulos son terrenos aluviales formados por meandros abandonados

⁷⁰ Esto traduce Lévi-Provençal, pero la verdad que no encuentro en el texto árabe dicha frase. Desde luego el lugar de la terraza de Las Quemadas era un asentamiento romano.

⁷¹ Este pozo existe todavía en la terraza de Las Quemadas, y se sigue utilizando por CAIPO. Según los dirigentes de APROSUB (1974) su agua viene en un acueducto subterráneo muy antiguo proveniente de la Sierra, el cual sale por el lugar donde hemos encontrado un trozo de muralla y hay una portada de estilo califal emparedada (véanse fotos).

⁷² Ibn 'Idārī, Bayān II p. 294-297.

⁷³ Véase al apéndice de al-Nuwairi sobre el saqueo de al-Zāhira.

⁷⁴ M. Nieto: El "Libro de diezmos de los donados de la catedral de Córdoba" en *Cuadernos de Estudios Medievales*, IV-V, Granada (1979) p. 146.

⁷⁵ R. Castejón "Medina Zāhira", rev. *al-Mulk* nos 4 y 5.

⁷⁶ A. López Ontiveros, "Preliminares de geografía cordobesa" en *Córdoba*, Editorial Gever, Córdoba, 1985, pp. 35-36.

plagados de arcillas, limos, arenas, gravas y cantos gruesos. Parece que los historiadores árabes designaran por Rambla la llanura aluvial que bordea el Guadalquivir en la zona del Arenal, es decir, en el mismo meandro donde se asientan los modernos barrios orientales de Córdoba⁷⁷.

En esta Rambla (=arenal) cercana al río debía de estar la almunia llamada de ar-Ramla que en tiempos de al-Muẓaffar fue regalada a su cadí 'Isa ben Sa'īd y que "estaba en la Rambla, cerca del alcázar de al-Zāhira"⁷⁸. No sabemos donde pudiera estar exactamente esta almunia, pudiera estar en terrenos del cortijo del Arenal que domina la Torrontera de la Barca en la otra orilla del río. En efecto, en esta zona del Arenal se encuentran esparcidos numerosos sillares, tejas y cerámicas y no lejos hay varios puentes califales sobre los arroyos que descienden de la Sierra y cruzan esta zona arenosa que bordea el Guadalquivir. Es probable que esta almunia fuera la misma que 'Abd al-Raḥmān III visitó el mes de rabī'II del 326 (4 Mayo - 2 Junio 938) y cuyo camino desde Córdoba por la orilla mandó empedrar a toda prisa en el año 937⁷⁹. En este sentido hay otra leyenda o anécdota sobre al-Zāhira que nos relata Ibn 'Idarī⁸⁰ que apoya esta última hipótesis.

un joyero de Oriente había venido de Aden a ver al-Manṣūr. Eligió éste lo que le agradó del surtido de alhajas y piedras preciosas que le fueron presentadas y devolvió al comerciante su bolsa, hecha de paño yemení. El joyero se retiró por el camino de al-Ramla, que seguía la orilla del río⁸¹. A mitad de camino, como hiciera mucho calor y le cayeron grandes gotas de sudor, tuvo la idea de refrescarse tomando un baño y dejó en la ribera sus vestiduras y la bolsa. Un milano que volaba por allí vió la bolsa, la creyó un pedazo de carne y lanzándose sobre ella la levantó al aire, mientras el mercader le seguía con los ojos, enloquecido al comprender que no la recobraría ni con engaños ni atacando al milano. Ocultó su pesar, pero éste le produjo una enfermedad que le afectó muchísimo. Cuando llegó el momento de pagar a los mercaderes proveedores del alcázar, el joyero se presentó en persona, pero al-Manṣūr Ibn Abī'Āmir advirtió enseguida su visible estado de depresión, de su tristeza, de falta de ani-

⁷⁷ M. Ocaña Jiménez, "Datos sobre al-Zāhira", rev. *al-Mulk* n° 4 p. 43.

⁷⁸ IBN 'Idārī, *Bayān III*, p. 31 del texto árabe y p. 37 de la trad. Esta frase coincide con la situación del alcázar de al-Zāhira en la terraza fluvial de Las Quemadas, zona que está al Este de la Rambla, es decir, a poco más de un kilómetro de la zona del Arenal. El texto no dice que el Alcázar de Almanzor estuviera en La Rambla.

⁷⁹ IBN Ḥayyān, *Muqtabis V*, pp. 287-288 de la citadas ediciones. Es probable que el término mandó empedrar supusiera construir varios puentecillos del mismo modo que pasó en el camino de Madinat al-Zahra' a Córdoba por la orilla del gran río del que también informa Ibn Hayyan, *Muqtabis V*, p.^o

⁸⁰ Véase el relato completo en el Apéndice (II.3).

⁸¹ Si situamos en la terraza de Las Quemadas el alcázar de al-Zāhira el regreso se podía hacer bien por la Rambla (Arenal, primer meandro aguas arriba de Córdoba) camino que al-Nasir mandó empedrar en los primeros años de su reinado, o por el camino de Rabanales hacia la Puerta de 'Abd al-ḡabbār, camino del que habla Ibn Hazm..

mación y de alegría y le preguntó la causa del mal. El comerciante le contó lo ocurrido y entonces Almanzor le dijo: "¿Por qué no viniste en el acto a referirme el suceso. Habríamos recurrido a algún medio para remediarlo. ¿Viste en que dirección voló el pájaro.?" Voló hacia el Este, por encima del jardín (ýanna) contiguo a tu alcázar, es decir hacia al-Ramla⁸².

El relato no indica expresamente que al-Madīnat al-Zāhira estuviera en la Rambla, pues si no, no regresaría por el "camino de la Rambla". Después dice que a mitad de camino citado el viajero se paró a bañarse en el río y entonces un pájaro le sustrajo la bolsa y voló hacia el Este por encima del huerto (ýanna) contiguo a alcázar de Almanzor, es decir hacia La Rambla. Si situamos el alcázar de al-Zāhira en la zona occidental de la terraza fluvial de las Quemadas todo este relato tiene sentido: El joyero regresaba a Córdoba no por el camino directo de Rabanales sino por el otro camino que bordeaba la Rambla, es decir, el meandro del Arenal, y por ello cuando a "medio camino" (es decir en la mitad de la Rambla o meandro del Arenal) el pájaro le sustrajo la bolsa, el ave voló hacia el Este hacía un jardín o huerto situado en el extremo Nordeste del citado paraje contiguo al alcázar de Almanzor situado en el siguiente meandro del río aguas arriba es decir en Las Quemadas que está justo al Este del meandro del Arenal.

Después prosigue la leyenda relatando las habilidades de al-Manṣūr para localizar a los jeques de ar-Ramla que posiblemente pudieran haber encontrado la bolsa del joyero. Es evidente que esta leyenda fue inventada *ex profeso* para exaltar las buenas cualidades del dictador amirí.

El relato de Ibn ' Idāri⁸³ prosigue:

Al día siguiente al-Manṣūr hizo llamar al hombre señalado (que había encontrado la bolsa) y ordenó al joyero que se presentase en el alcázar. Hizo acercarse al primero y mientras el segundo presenciaba la entrevista, le dijo: "he perdido algo que me pertenecía y que ha caído entre tus manos" —"lo tengo señor"—, contestó el interpelado, golpeando la cintura de su pantalón y sacando en efecto la bolsa del joyero. Este lanzó un grito y estuvo a punto de enloquecer de alegría. Cuéntame lo sucedido —dijo al-Manṣūr — Con gusto. Estaba en mi huerto trabajando en una palmera cuando esta bolsa cayó en mis pies; la recogí del suelo y su belleza me encantó y me hizo pensar que el pájaro la había tomado de tu alcázar que no está lejos.

Después prosigue Ibn Ḥayyān contando cómo el joyero al recuperar su bolsa se fue elogiando la sabiduría de al-Manṣūr al que hasta los pájaros obedecían (...).

Después de estos relatos llegamos a la conclusión de que el emplazamiento de al-Madīnat az-Zāhira debería ser un terreno cuya situación reuniera las siguientes

⁸² Esta frase ha sido esgrimida para localizar al-Zāhira en el Arenal, identificando la zona del Arenal como el topónimo al-Ramla, pero el texto no dice esto en absoluto, solo dice "cerca de ar-Ramla". Es problemático identificar al-Rambla sólo con el actual paraje del Arenal.

⁸³ *al-Bayān al-Mugrib*, p. 291-2 del texto árabe p. 442 y 481 de la traducción francesa de Fagnan.

condiciones: cercano a Rabanales, por el que pasara el camino de Córdoba a Armillāṭ, en un meandro del "río grande" próximo a la zona arenosa ribereña llamada La-Rambla (al-Ramla.) y con un "puerto" (Bālliṣ) sobre el río. Todas estas condiciones las reúne el terreno del cortijo Las Quemadas: en su parte alta, que es una terraza fluvial extendida de Oeste a Este, linda con el cortijo de Rabanales (antigua almunia al-ḡanna Rabanalis), por el Norte y por el SO, confina con la zona del Arenal, está al borde del camino de Guadalmellato (antigua calzada romana de Córdoba a Castulo, —de la que arrancaba el camino a Armillāṭ—) y está dentro del lóbulo de un meandro de este río.

II. 3. POSIBLE LOCALIZACIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL ALCÁZAR DE AL-MEDINAT AL-ZĀHIRA EN LAS QUEMADAS.

Por la exploración del terreno así como por los mapas, observamos que el terreno del Cortijo de las Quemadas, junto con el contiguo cortijo de Las Quemadillas, consta desde el punto de vista geográfico de una zona septentrional, formada por una terraza fluvial y, una parte inferior bordeada por el Guadalquivir y antes cruzada por el río, que es una llanura aluvial. Pues bien, en el borde occidental de esta terraza o meseta del antiguo cortijo de Las Quemadas hemos encontrado restos de una fortificación o alcázar. De esta zona se han sacado durante decenios y aún hoy en día numerosos sillares, de diversos tamaños, para construcciones muy diversas, sillares de piedra arenisca, muchos de los cuales han sido extraídos al hacer las cimentaciones de algunos edificios construidos modernamente al borde de dicha terraza y arrojados después a la superficie quedando dispersos por todos los lados. Incluso un grupo de unos 20 o 30 hay apilados en el arroyo de Rabanales⁸⁴; todos provienen, según los campesinos que viven en dicha zona, de Las Quemadas: *«del mismo cerrillo en el que se construyó CAIPO donde tuvo que haber un palacio de los moros»*.

De este alcázar o fortificación queda un trozo de unos 10 metros de muralla, formada por varias hiladas completas de sillares regularmente escuadrados, predominando los tizones sobre las sogas. Estas hiladas están en la parte inferior del farallón que bordea la citada terraza fluvial, como puede observarse en las fotografías, formando parte de una portada que en 1974 fue emparedada por una cortina de hormigón para evitar que intervinieran los arqueólogos y pararan una obra vecina⁸⁵ al Centro de Adaptación de Incapacitados (CAIPO) según me han informado anti-

⁸⁴ Apilados por su actual propietario para evitar que dicho arroyo que limita por el Oeste Las Quemadas inunde su finca.

⁸⁵ Se trata de una finca colindante por el sur con CAIPO y por tanto propiedad de un individuo ajeno a APROSUB. Él fue quien cometió tal atropello. Con una pequeña excavación podría rescatarse dicha portada pero este detalle no interesa a los "arqueólogos oficiales".

guos dirigentes de APROSUB⁸⁶. Pero esta muralla se observa que sigue soterrada tanto al Oeste como hacia el Este, bordeando el citado farrallón que se extiende desde el citado Centro de CAIPO hasta el Cortijo de las Quemadas. Es probable que dicha muralla tuviera unas torres cuadrangulares situadas a regulares distancias, torres que todavía en el siglo XII, como ahora después veremos, estaban todavía en pie.

Por estos restos se puede decir con Lévi-Provençal⁸⁷ que dicho alcázar construido por Almanzor, más bien se trataba de una auténtica fortaleza que de un palacio, aunque dentro de este alcázar mandó edificar lujosas residencias para sus hijos y altos dignatarios.

En realidad toda la loma o terraza fluvial que se extiende de Este a Oeste, desde la colina donde está CAIPO hasta la casa-cortijo de Las Quemadas, cerca del Guadalquivir, está llena de restos arqueológicos, sobre todo de sillares. Dicha loma fortificada es probable que cerrara por el norte los terrenos del meandro⁸⁸, lugar donde estarían las demás construcciones auxiliares de al-Madīnat al-Zāhira.

La estrechura y largura de este alcázar construido a lo largo de esta terraza o loma explica la expresión de unos de los defensores de dicho alcázar cuando se presagiaba que la plebe cordobesa le asaltaría por primera vez el 16 de Febrero del 1009. Entonces unos de los Jefes de la guarnición hacía recuento de los hombres que tenía para defenderla y de las características de la fortaleza a defender de un posible asalto. En esos momentos el citado jefe de la guarnición hace referencia a las características del alcázar: a lo "estrecho de sus lados y la poca altura de sus almenas". Esta frase puede encajar bien con un alcázar que se extendía alargado sobre la terraza en cuyos extremos, occidental y oriental están respectivamente el Centro CAIPO y el Cortijo Las Quemadas⁸⁹. Este palacio fortificado es probable que tuviera unas murallas de poca altura sobre todo por la parte que da al Norte. En efecto, los restos de muralla aparecidos en la terraza de Las Quemadas y la altura

⁸⁶ Especialmente la Sra. Francisca León que recuerda perfectamente que tenía un arco con dovelas de color azul brillante, probablemente lapizlázuli como dice al-Ḥimyarī. Esperamos que pronto se excave y se exhume dicha portada califal. No obstante parece que existen "celos" a una posible competencia de esta excavación arqueológica con Madinat al-Zahra'.

⁸⁷ *Historia de la España Musulmana*, op. cit., edit. Espasa Calpe, Madrid 1957, p. 409.

⁸⁸ No obstante hay que decir que los sillares son de todos los tipos, muy grandes de "dimensiones romanas" y otros pequeños. No sería la primera vez en la Córdoba califal que los musulmanes utilizaran sillares procedentes de ruinas romanas. Recuerden que el abastecimiento de agua a Madinat al-Zahra' es romano reutilizado por al-Nasir. En esta ciudad se han hallado sarcófagos romanos y paleocristianos y varios mosaicos romanos. Por otra parte la "portada" que una señora dirigente de APROSUB en 1974 vio al lado del trozo de muralla que todavía pervive tenía un arco en herradura con dovelas azules. Haciendo unas catas dicha fachada se podría descubrir.

Por los indicios de muralla que están enterrados, el alcázar o "villa" allí existente tendría una superficie de unos 3.000 m². Según los arqueólogos de prestigio como A. Marcos Pous y A. M^a. Vicent, una "villa romana" de tan grandes dimensiones y con tan larga muralla sería un hallazgo excepcional. Sólo el palacio tardorromano hallado en Cercadilla se le acercaría.

⁸⁹ Apéndice I. 5. Ibn 'Idari, *Bayan III*, 57-59 y 60-61 respectivamente del texto árabe y traducción española de F. Maíllo.

del farallón allí existente parecen indicar que sus almenas no debían rebasar los 6-8 m. de altura por la parte más septentrional.

II. 4. LAS RUINAS DE AL-MADĪNAT AL-ZĀHIRA A FINALES DEL SIGLO XII. EL FAḤṢ AL-SURĀDIQ.

Hay un último dato de época almohade que nos orienta definitivamente sobre la situación de la ciudad de al-Zāhira.

Se trata de la crónica de Ibn Sahib al-Salāt, historiador almohade coetáneo de los hechos que relata. Se trata de la llegada a Córdoba del Āmir al-Mu'minin, el califa almohade Abu Ya'qub procedente de Sevilla en el mes de šawwal del 567 (12 de Junio del 1180). Dice el citado cronista que el Califa "acampó en la montaña del Fahs al-Suradiq la que domina las torres del solar de al-Zāhira" (al-muṭilla abrāy arḍ al-Zāhira)⁹⁰. Se trata pues de una montaña que tiene un llano desde la que se domina "un solar cercano al río"⁹¹. Por estos datos creemos que el Fahs al-Suradiq podemos localizarlo en la planicie situada en la parte alta del cortijo de Rabanales⁹², una mesa desde la cual se domina el meandro de Las Quemadas del río Guadalquivir, es decir, "solar de al-Zāhira". Para llegar a esta conclusión nos apoyamos en los siguientes datos que ahora exponemos.

Según Lévi-Provençal⁹³ cerca de dicho Fahs y en la misma almunia o cortijón⁹⁴, había una "quinta de placer" (al-munya) de los principes omeyas⁹⁵,⁹⁶. En

⁹⁰ Ibn Sahib al-Salat, *al-Mann bil-Imama*, p.399 del texto árabe, 3 edic. Beirut, 1987.

⁹¹ Sin tener en cuenta la posible localización de la ciudad de al-Zāhira en Las Quemadas todos los autores admiten que al-Zāhira estaba en un meandro del río. Por tanto dicha "montaña del Fahs al-Suradiq", situada según todos los historiadores árabes y por E.Lévi-Provençal al Este de Córdoba, tenía que ser una altura desde donde se dominara en terreno ribereño al Guadalquivir. Hemos recorrido las faldas de la Sierra cordobesa y hemos comprobado como desde la parte alta de Rabanales ni siquiera se ve la zona del Cortijo del Arenal (Rambla).

⁹² Según se puede observar en el Mapa Top. 1/50.000, Hoja 923 del Inst. Geogr.y Estad. año 1896. El cortijo de Rabanales estaba situado en una meseta situada en la cota 160.

⁹³ Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, Paris 1950, II, p. 281, nota 2 y *España musulmana* (tomo V de la Hª de España dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1957, pp. 463-464.

⁹⁴ El término de almunia es el equivalente a cortijo con casa de campo, con una huerta bien regada, tierras de labor, a veces dehesa y que era al mismo tiempo casa de recreo y de explotación con cuadras para los animales de labor y de carga y albergues para el personal agrícola cf. E. García Gómez, "Topografía de Córdoba según los Anales palatinos de al-Hakam II", rev. *Al-Andalus* XXX (1965), p.334-335. cf. *Anales palatinos de al-Hakan II*, pº 104 (el gran fata al-Durri regala al califa su almunia de Guadarromán con huertas bien regadas, tierras labrantías, esclavos y bestias de carga y bueyes..." esta almunia fue excavada por Velázquez Bosco y denominada erróneamente Alaminyya.

efecto dicha finca es, con muchas posibilidades, la almunia de Rabanales, (ʿanna Rabanalis = "les Jardin des radis"⁹⁷) y que fue donada según Ibn Baškuwāl⁹⁸ en Octubre del 1009 por Hišām II a 'Abd al-Malik al-Muẓaffar.

Dicha finca o cortijo, situada al Nordeste de Córdoba tenía hasta hace unas décadas una casa con huerta en la parte más baja, donde en su día aparecieron restos romanos y árabes⁹⁹, entre ellos un candil hispano-musulmán que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional¹⁰⁰. La parte alta es todavía dehesa de encinas donde está la citada planicie o mesa debajo del cerro del Cerrajero (400 m.s.n.m.). Dicha finca está al norte de las Quemadas lugar donde ubicamos al-Madīnat al-Zāhira y desde ella¹⁰¹ se domina los terrenos del meandro que el río Guadalquivir forma en Las Quemadas. Hoy, sin embargo, apenas se ve debido a los edificios de la llamada Universidad Laboral construida en terrenos del cortijo de Rabanales, y a la alameda plantada al sur de ella. La diferencia de cota de nivel entre esta mesa de Rabanales con el río Guadalquivir es por lo menos de 100 (m.s.n.m.).

Por otra parte es importante saber que dicho cortijo de Rabanales está próximo al antiguo camino de Toledo, hoy cañada o camino de la Loma de los Escalones¹⁰² que sube entre los arroyos de Linares y Rabanales desde el Puente de Pedroche. Dicho cortijo también es atravesado, en su parte baja, por el camino de Córdoba a Toledo y Guadalajara, y lo hace por un puente que precisamente se llama de Rabanales¹⁰³. Dicho camino es que conduce a Armillat (Guadalmellato) y después en su marcha hacia Toledo atraviesa la Sierra Morena y el Fahs al-Ballut.

⁹⁵ Ibn Sa'id, siglo XII señala el Fahs al-Suradiq como un lugar de paseo de los cordobeses.

⁹⁶ Ibn Hayyān, *Muqtabas* V, edic. cit., p.^a 26. Véase E. Levi-Provençal, *Histoire de L'Espagne musulmane*, Paris-Leiden 1950, p. 281, n.2. y *Esp. Mus. X Siecle* p. 225, n.3. Tambien cf. M.Ocaña Jimenez, "Las ruinas de 'alamirra'.." en *Al-Qantara* V (1984), p. 374, n.17.

⁹⁷ E. Levi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, II, 281.

⁹⁸ Ibn Baškuwāl, Sila n.^o 207 (edic. 1883). Sobre Rabanales vease también F. J. Simonet, *Glosario* s. v., Rabanal.

⁹⁹ El cortijo de Rabanales tenía en el siglo XIX 750 hectáreas, (Según datos del resgistro de la Propiedad n.^o I por amabilidad del académico D. Antonio Manzano Solano) se entiende de Norte a Sur teniendo por linderos, los arroyos de Rabanales y de la Lancha por el oeste y el este respectivamente. Por la parte baja le cruza el camino hacia Alcolea, antiguo camino de Guadalajara, que va por la falda de la montaña. Desde su parte alta y media se domina la llanura de Córdoba tal como dice Ibn Hayyān, *Muqtabis* I, f. 69 r. (según cita de E. Levi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, Paris 1950, II, 281, nota 2. p.)

¹⁰⁰ Véase su fotografía en el tomo V de la España musulmana, edic. Espasa Calpe, s.v., rabanales.

¹⁰¹ En esta finca en el siglo XIII, año 1271, había unos terrenos sin cultivar "tierra calva", cerca de una viña propiedad del Cabildo de Córdoba, de las viñas de D. Román Pérez y del arroyo de Rabanales. cf. M. Nieto Cumplido, *Corp. Med. Cord.*, II, Córdoba 1980, n.^o 833.

¹⁰² Felix Hernández Jiménez, "El camino de Córdoba a Toledo" en *al-Andalus* XXIV (1959), p. 58.

¹⁰³ Según E. Lévi-Provençal, Ibn Hayyan en el *Muqtabis* I, f.^o 69 decía que el Fahs al-Suradiq lo cruzaba el camino de Guadalajara cf. nota 82.

El Fahs al-Suradiq tiene un significado literal: campo del gran pabellón, no obstante el término Fahs significa para Pedro de Alcalá "campo raso como vega", "campo assi (que se labra)", "dehesa assí (concehil)"¹⁰⁴. Todos estos términos definen bien el "campo llano de la dehesa" de Rabanales.

El Fahs al-Suradiq era una campamento (mahalla) militar en el que acampaban las tropas y algunas embajadas al entrar y salir de Córdoba. Estas expediciones venían tanto del Norte como del Sur y del Este. Las que venían por el Oeste acampaban casi siempre en Fahs o campo llano (o vega) que había delante de dar al-Na'ura (Cortijo del Alcaide).

La situación del Fahs al-Suradiq, según todas las fuentes históricas que ahora detallaremos era, al norte del Guadalquivir y al este de Córdoba¹⁰⁵, prácticamente la misma que tiene la Dehesa de Rabanales.

Para ir a Madīnat al-Zāhira desde el Fahs al-Suradiq había que atravesar al norte de la ciudad de Córdoba por sus populosos arrabales septentrionales o se le bordeaba por el camino de al-Ramla (Arenal), por la orilla del río Guadalquivir, cosa más fácil y lógica para un ejército cargado de impedimenta como después veremos.

Para acceder a este Fahs al-Suradiq, dando por buena su localización en la Dehesa de Rabanales se subía desde el Puente romano sobre el arroyo Pedroche, pasando por los predios de la Campiñuela Baja y Campiñuela Alta, cruzándose el arroyo de Rabanales por un puentecillo —llamado de los Piconeros— que tiene partes de arquitectura árabe con base romana¹⁰⁶. Este puente consta de dos arcos y

¹⁰⁴ Pedro de Alcalá, *El vocabulista in arabigo...*edic. E. Pezzi, Almería, 1989, p. 662.

¹⁰⁵ Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Mugrib*, II, edic Colin y Levi-Provençal. Leiden 1951, p. 204. señala que estaba al Norte del Guadalquivir e Ibn Hayyān, *Muqtabis* V, p^o 190 señala que estaba al este de Córdoba.

¹⁰⁶ Es imposible en muchos casos, según los especialistas en el tema (B.Pavón) determinar la cronología del puente por sus características arquitectónicas. Este puente recibe el nombre de Puente de los Piconeros cf. *Ordenanzas Municipales de Córdoba*, de 1884, Sección Sierra camino n^o 57 y cf. Mapa Topográfico 1/50.000, Hoja 923 Ser. Geográfico del Ejército año 1992. Ha sido estudiado este "Puente de los Piconeros" por Jose Manuel Bermudez Cano, Memoria de Licenciatura: *Estudio arqueológico de los puentes cordobeses*, Córdoba 1994, inedita, puente n^o 20, que lo sitúa erróneamente sobre el arroyo del Mortero y como no conoce los textos árabes que puedan identificarlo lo considera "moderno". El puente tiene dos arcos de medio punto con tablero horizontal: los arcos presentan una luz de 1,80 m., una flecha de 3,50 m. y están formados por 29 dovelas idénticas de 30-20 cms de ancho 42 cms de alto y 104 cms de grosor. Tanto la pila como los estribos hasta la línea de imposta están formadas por tres hiladas de grandes sillares dispuestos a soga y tizón por lo que creemos son de origen romano. En el intradós de los arcos existen ocho mechinales como los del Puente árabe del Bembézar (Basilio Pavón Maldonado, *Arquitectura hispanomusulmana, Tomo I: El agua*, Madrid 1990, pp.109 y 115). No obstante según Bermúdez Cano existen una serie de marcas en las dovelas similares a las del Puente de Rabanales que pueden ser obra Moderna, según este autor. Consideramos que estas marcas son del siglo XIII como las observadas en la Torre de Belén cf. R. Gracia Boix "El corral de los Ballesteros", *BRAC*. n^o 90 (1970), p. 19.

características arquitectónicas similares en algunas partes a los puentes del camino de Córdoba Badajoz sobre el Guadanuño y Guadiato¹⁰⁷.

El camino que cruza este puentecillo da acceso a la finca de Rabanales y conduce, al menos desde el siglo XIX, desde la parte oriental de Córdoba a la finca de la Alcaidía¹⁰⁸ y desde allí al Guadalmellato y Cerro Muriano. Es probable que se utilizara en época musulmana casi exclusivamente para acceder al Fahs-al-Suradiq y a la almunia de Rabanales que por esta causa es llamada también almunia del Puentecillo¹⁰⁹. Indudablemente que a la almunia se podía entrar también desde el sur, por la parte baja del Cortijo, por el camino que, como antes hemos referido, salía desde la puerta oriental de la medina cordobesa hacia a Armillāt (Guadalmellato), antigua calzada romana¹¹⁰, pasando por un puente existente sobre el tramo inferior del arroyo de Rabanales.

La dehesa de Rabanales es un lugar apto para servir de Fahs al-Suradiq, para pastar la caballería y las acémilas de un ejército medieval, de fácil defensa y con un *campus* o “plaza de armas” excelente para el alarde de las tropas, es decir, la revista periódica de los efectivos militares que consistía en pasar lista de los hombres inscritos en el *diwan* del ejército, durante una reunión que se celebraba en la plaza de armas (*maidan*) y que permitía comprobar no sólo la presencia del soldado sino de su equipo y armamento¹¹¹.

Pero hay más datos sobre dicho Fahş (“Campo”) que cremos ayudan a confirmar dicha localización. Relata Ibn Hayyān¹¹² que en el año 319 de la Hégira (24 de Enero 931-12 de Enero 932) el califa al-Nasir pensó en ir en campaña hacia Toledo comenzando a prepararse y sacar el Pabellón real y las tiendas al campamento del Fahs al-Suradiq. Después desistió de ello.

Otras veces son invitados de al-Nasir procedentes de Africa, como los Ŷa'far y Yahya hijos de 'Alī al-Andalusi según 'Isa al-Razī¹¹³ los que son llevados al Fahs al-Suradiq tras entrar en Córdoba por el Puente. Desde dicho Fahs son llevados hacia una almunia cercana a Madīnat al-Zahra', la almunia de Ibn 'Abd al-'Aziz, bordeando los arrabales orientales, probablemente por el camino paralelo al curso del río Guadalquivir, “camino de La Rambla” camino que al-Nasir mandó empedrar, como antes afirmamos, en los primeros años de su gobierno¹¹⁴. Dicho recorrido es seguro que lo hicieron por el meandro del Arenal (al-ramla), pues antes de llegar a

¹⁰⁷ Véase B.Pavón en *loc. cit. ut supra* nota n. 90.

¹⁰⁸ *Ordenanzas Municipales de Córdoba de 1884*, Sección Sierra nº

¹⁰⁹ Ibn Hayyān, *Muqtabas* V, s. v. munyat ŷanna, y munyat al-Buntilli. También Ibn Hayyān, *Anales palatinos de al-Hakam II*, s. v. almunia al-Muntali. Es la misma almunia que Ibn Baškuwāl llama ŷanna Rabānalis.

¹¹⁰ R.Corzo y Margarita Toscano, *Vías romanas de Andalucía*, Sevilla 1992, p. 197.

¹¹¹ E.Levi-Provençal, *España musulmana*, trad. española, vol. V, p. 50.

¹¹² Ibn Hayyān, *Muqtabas* V, *ibid*.

¹¹³ 'Isa al-Razī, *Anales palatinos de al-Hakam II*, trad. E. García Gómez, Madrid, 1967, pp. 25.

¹¹⁴ Ibn Hayyān, *Muqtabas* V, *edic. cit.* p. 287.

la almunia de Ibn 'Abd al-'Aziz, pasaron dichos invitados por la Puerta del Alcázar califal donde se le rindieron honores¹¹⁵, para después entrar en la Musara torciendo por una cuesta en cuyo alto está la mezquita del hayib Ibn 'Isa¹¹⁶ y seguir hacia la citada almunia.

En el mes de Abril del año 973 fue el general Galib al-Nasiri el que después de acampar en el Fahs al-Suradiq hizo idéntico recorrido haciendo un desfile muy vistoso y celebrado por lo cordobeses que lo presenciaron¹¹⁷.

Por todos estos datos podemos sospechar que el emplazamiento de dicho Campo del pabellón o Fahs al-Suradiq, estaba al norte de Córdoba con buen acceso a las entradas de los caminos del Norte y Este de al-Andalus, es decir, en un lugar al que fácilmente se accedía sin atravesar los arrabales septentrionales ni orientales. Todas estas condiciones las reúne la dehesa de Rabanales.

No hay que confundir este lugar con el zoco del Suradiq del que habla Ibn 'Idari¹¹⁸ ni con el zūq al-sarraḡīn (zoco de los silleros) del que habla al-Nuwairi¹¹⁹.

II. 5. LA BATALLA DEL MONTE DE LOS PUENTES (ĠABAL BUNTĠŠ) TAMBIEN LLAMADA DE QANTĠŠ.

Durante muchos años desde que don Evaristo Levi-Provençal la describiera en su gran obra sobre la España musulmana¹²⁰, la célebre batalla de QantĠš se ha visto implicada en la discusión de su nombre y el lugar en que se dio, encuentro bélico que fue desastroso para los cordobeses y en el que murieron lo menos 10.000 a manos de los jinetes beréberes y que supuso el cerco de la ciudad con su posterior rendición y saqueo¹²¹.

El lugar donde se celebró la célebre batalla que supuso el asedio de Córdoba por parte de los bereberes, no debía estar muy lejos del Fahs al-Suradiq ni del

¹¹⁵ 'Isā al-Razī, *Anales palatinos* ... p.^a 38 y E. García Gómez, "Topografía cordobesa..." en *Al-Andalus* XXX (1965)

¹¹⁶ Que situamos cerca del solar cercano a la Facultad de Ciencias en donde aparecieron en unas excavaciones varias almenas del mismo tipo que las halladas en el Fontanar de Cábanos. vid nuestro artículo "Topografía de la Córdoba califal (I)" *BRAC* n 127, p. 233.

¹¹⁷ al-Razī, *Anales palatinos*, p 91.

¹¹⁸ Ibn 'Idari, *Bayan III*, p. 80 del texto árabe y p.79 de la traducción de F.Maillou.

¹¹⁹ al-Nuwairi, *Hª de los musulmanes de España y Africa*, Granada, 1917, pp.77 del texto árabe y p.70 de la trad. de Gaspar y Remiro.

¹²⁰ *Histoire de l'Espagne musulmane*, II, París 1950.

¹²¹ Ibn Hayyan da la cifra de 10.000 muertos (apud Ibn Bassam, *Dajira*, Vol. I (I) p. 43); Ibn al-Abbar da la cifra de 20.000 (Hulla, Vol II, p.6) e Ibn al-'Attir, (*Kamil edic I. 'Abbas*, VIII, 681) 25.000. Cf. M. Marín en la obra coordinada por M.^a Jesús Viguera, *Los reinos de taifas. Al-Andalus en siglo XI*, tomo VIII de la *Hª de España de Menéndez Pidal*, Madrid 1994, p. 204.

camino de Armillāt (Guadalmellato) según el relato de Ibn 'Idārī¹²² referente a los prolegómenos de la llamada batalla de Qantiš, o Buntiš¹²³ entre los partidarios de Ibn 'Abd al-Ŷabbar y los bereberes.

Refiere que al-Mahdi cabalgó hacia Fahs al-Suradiq después de excavar fosos alrededor de los arrabales de Córdoba. Después los bereberes bajaron por la falda de la montaña procedentes del Guadalmellato (Armillāt), y se encontraron frente a la plebe cordobesa y algunos soldados regulares que formaban el grueso de las tropas de Ibn 'Abd al-Ŷabbar en la orilla de "un río escarpado". Parece que dicho río es el Guadalmellato como hemos dicho antes.

La táctica militar de los bereberes explica en parte el lugar de la batalla. Según Manuela Marín¹²⁴ esta batalla refleja como la de El Vacar (aqabat al-Baqar) la lucha por la posesión de Córdoba como sede del poder. La estrategia de los bereberes consistía en atraer al enemigo, en este caso al *yund* cordobés, fuera de sus defensas en la ciudad para someterles a una celada. Las tropas cordobesas en aquella ocasión de la batalla de Qantis, marchan desde el Fahs al-Suradiq en busca de los bereberes que ellos intuían que estaban en Armillāt¹²⁵. Cogen el viejo camino que, como sabemos, recorre la Sierra cordobesa por sus últimas estribaciones, atravesando una serie de arroyos que bajan de la montaña para desembocar en el Guadalquivir, salvando sus cauces por medio de una serie de puentes. Los bereberes les esperan en la parte de la montaña desde donde se domina dicho camino y cuando se acercan al escarpe por donde el Guadalmellato desemboca en el Guadalquivir, son atacados por la espalda por la caballería bereber. En su huida los inexpertos soldados que forman el ejército cordobés (carniceros, albañiles, sangradores, silleros, cabreros...), caen hacia el río unos sobre los otros siendo fácilmente aniquilados por los ágiles jinetes bereberes. Los soldados profesionales de Wadih al observar el desastre huyen hacia la Frontera superior por el viejo camino del Guadalmellato.

El lugar según describe el texto de Ibn 'Idārī fue en la falda de la montaña que cruza un río de orillas escarpadas. Dicho sitio según Ibn Baškuwāl se llamaba la

¹²² Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Mugnī* III, p. 78 y 79 del texto árabe edic. Colin y Levi-Provençal. Leiden 1951 y pp. 77 de la trad. de F. Maíllo.

¹²³ Las variantes del topónimo son Funtis o Buntis en ms. B de la Sila de Ibn Baškuwāl, (*Sila*, edic. Madrid 1883 n.º 18). Se trata de la montaña de los Puentes, llamada así por la existencia de cuatro puentes como ahora después veremos, montaña que domina la desembocadura del Guadalmellato en el Guadalquivir. Según se puede ver en la Hoja 923 del Mapa Top. 1/50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, 1992. Sobre las variantes del topónimo cf. Ibn Baškuwāl, edic. citada, s. v. Qantis y A. Huici Miranda, en la edición del Muyib, de 'Abd al-Wahid al-Marrakūšī, Tetuan, 1955, p. 34, nota 3.

¹²⁴ M. Marín en la excelente obra: *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, tomo VIII de la *Hª de España de Menéndez Pidal*, obra coordinada por María Jesús Viguera, Madrid 1994, p. 225.

¹²⁵ Lugar hoy cubierto por las aguas del pantano del Guadalmellato. El lugar se llamaba Junta de los Arroyos, donde había una mansión del camino y un convento mozárabe. Según San Eulogio estaba a treinta millas de Córdoba.

montaña de los Puentes¹²⁶. En efecto en esta montaña que domina la desembocadura del Guadalquivir en el Guadalquivir, hay cuatro puentes de la antigua calzada de Córdoba hacia el alto Guadalquivir y en época musulmana y hasta el siglo XII era el primer tramo del camino de Córdoba Toledo y las Marcas por el Guadalquivir. Estos puentes son: el existente sobre el Guadalbarbo¹²⁷, el situado sobre el arroyo de Buenagua, y siguiendo hacia el Este, el existente sobre el arroyo de Yegüeros y en último lugar, el tendido sobre el Guadalquivir casi en su desembocadura sobre el Guadalquivir¹²⁸.

Entre el cortijo de Rabanales y esta montaña está la dehesa de Guadalbarbo, llamada así por atravesarla el arroyo del mismo nombre es decir *al-wādi al-barbar* que cita Ibn Ḥayyān como el lugar donde se criaban excelentes corceles al cruzar los caballos que habían traído de Berbería los caballeros (*fursan*) para auxiliar en sus guerras al-Nasir¹²⁹, con los caballos existentes en al-Andalus. No sabemos si la proximidad de esta dehesa con el Fahs al-Suradiq donde se criaban estos excelentes caballos era simplemente casual o hecha a propósito.

Conviene precisar la situación de dicho arroyo, puente y dehesa del Guadalbarbo. Dicho arroyo nace cerca de El Vacar (Cerro Muriano) y desciende hacia el Guadalquivir donde desemboca frente a Alcolea. Después de la conquista de Córdoba en 1236 por el rey Fernando III, los terrenos aledaños a este arroyo constituían una dehesa¹³⁰. El Puente que existe casi en su desembocadura sobre el Guadalquivir permitía pasar el profundo cauce de este arroyo para ir hacia Armillat. Está al Oeste del cortijo de Rabanales. En este arroyo de Guadalbarbo empieza pues esta loma o montaña (Yabal Buntīš) y termina en el escarpe existente sobre el Guadalquivir, donde los cordobeses fueron estrepitosamente derrotados por lo bereberes según nos informa Ibn Baskuwal, buen conocedor de la topografía cordobesa.

¹²⁶ Ibn Baškuwāl, *Sila*, edic.cit. n.º 18 ms b. En las otras citas se lee qantis (qintus).

¹²⁷ *Ordenanzas Municipales de Córdoba*, Córdoba 1884, Apéndice n.º 4, Sección Sierra: Camino n.º 64. Vereda pecuaria: "camino de Córdoba a Alcolea, que cruza el arroyo del Guadalbarbo por el puente cerca de la loma de Pendolillas...".

¹²⁸ *Ordenanzas Municipales*. op.cit., Sección Sierra, n.º 67: "camino vecinal que partiendo de la carretera de Córdoba a Madrid en la esquina de la ermita de Alcolea, se dirige por detrás de la venta a Villafranca, tierra de Pendolillas y después de atravesar el puente sobre el arroyo Buenagua sale por los terrenos de Rivera la alta y cruza el arroyo Yegüeros por el puente que hay sobre dicho arroyo y continúa por los terrenos de la expresada dehesa hasta el Puente del Guadalquivir" (Puente Mocho). El Puente sobre el Guadalbarbo tiene tres grandes arcos, los dos siguientes son puentes de un solo arco. Son de factura romana con arreglos medievales cf. J. M. Betmúdez Cano, *Estudio arqueológico de los Puentes cordobeses*, Córdoba 1994. Memoria de Licenciatura (inédita) puentes n.ºs 8, 9 y 5 respectivamente. El Puente sobre el Guadalbarbo no es estudiado por este autor.

¹²⁹ Ibn Hayyan, *Muqtabis* V, p.º 169 del texto árabe edic. P. Chalmeta y trad. M.ª Jesús Viguera.

¹³⁰ *Archivo Municipal de Córdoba*, Cajón C n.º 208 cf. M. Nieto Cumplido, *Antiguos inventarios del Archivo Municipal*, Córdoba, 1978, n.º 345.

APÉNDICE

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE AL-MADĪNAT AL-ZĀHIRA

I. 1. Datos sobre la construcción de Al-Zāhira.¹³¹

«En el año 368 [= 9 de julio 978 al 29 de julio 979], Al-Manṣūr ibn Abī 'Āmir hizo construir un alcázar llamado al-Zāhira, cuando su posición era preponderante, su llama brillaba en todo su esplendor, su independencia era manifiesta y eran numerosos sus enemigos. Temerosos de arriesgar su vida por más tiempo en el palacio del príncipe y de exponerse allí a alguna emboscada, tomó precauciones que descubrieron a su señor lo que había estado oculto hasta entonces: que su ministro era más poderoso que él y que rehusaba reconocer su supremacía. Se alzó al orden de los reyes ("al-Muluk") haciendo construir un palacio para residir en él, con su familia y los suyos, para convertirle en la sede de su autoridad y marcar así su seguridad y para reunir sus esclavos y guardias. Eligió como emplazamiento del mismo, que él hizo suyo, llamado al-Zāhira, notable por sus alcázares espléndidos, situado sobre un promotorio ("al-Tarf") del terreno ("bilad") (que avanza) sobre el río grande de Córdoba¹³² y allí dispuso y arregló cuanto pudo hacerlo extraordinario. En el año señalado comenzó su edificación, para lo que hizo venir obreros y trajo máquinas considerables y revistió a sus palacios de un brillo que alucinaba. Dio a la población grandes proporciones y mostró grandes deseos de verla desenvolverse extensamente en el llano ("basit"); la rodeó de altas murallas y nada perdonó para igualar las alturas y depresiones ("gawra") del interior. La ciudad pudo mostrar en muy breve plazo sus grandes dimensiones, porque la mayor parte fue terminada en dos años y con tal rapidez que es una de las cosas más notables que se cuentan.

¹³¹ Ibn 'Idārī al-Marrakūšī, *al-Bayān al-Mugrib*, t. II, pp. 460-461.

¹³² Es decir, el terreno de un meandro del río Guadalquivir.

En 370 [= 17 de julio 970 al 7 julio 971] al-Manṣūr se trasladó a ella y se instaló con la *jassa* y la *'Amma* [= la aristocracia y el bajo pueblo]; la convirtió en su residencia, la guarneció con todas sus armas y llevó a ella sus bienes y negocios. Instaló allí las diversas oficinas de la administración y de la hacienda, estableció dentro de los muros los graneros y permitió a los molinos alzarse en el llano (o campo). Después dio feudo en sus alrededores a sus visires y sus secretarios, a sus oficiales y a sus haîib/s, para que ellos edificaran allí sus residencias importantes y palacios considerables, y no descuidó las zonas intermedias que constituían propiedades productivas y pabellones bien hechos. Abrió mercados frecuentados por numerosas caravanas; acudieron pobladores a porfía para fijarse allí y establecer su domicilio en las vecindades de quien ejercía la máxima autoridad; construyeron en competencia sus moradas en los alrededores y con ello sus arrabales llegaron a tocar a los de Córdoba y se reprodujo un gran progreso en la zona cuyo centro ocupaba la sede del poder. El Califa privado de toda influencia sólo estuvo en adelante adornado de un vano título y al-Manṣūr hizo del Califato un perfil que se borraba poco a poco. Allí tuvo al-Manṣūr consejo con sus visires, ordenados jerárquicamente y con sus principales oficiales; allí convocó a los funcionarios; a la puerta de tal lugar colocó su guardia y estableció su jefe, como si se tratase de la sede del Califato y de igual manera que para la autoridad suprema. Ordenes enviadas a todas las provincias de al-Andalus y la orilla africana dispusieron el envío a al-Zāhira del monto de los impuestos; se prescribió a los gobernadores y a los solicitantes que acudieran a ella, y se tomaron medidas para que nadie se apartara de al-Zāhira en busca de la puerta del palacio califal. Allí fueron resueltos toda clase de asuntos y allí afluyeron las gentes venidas de cualquier parte. Muḥammad ibn Abī 'Āmir consiguió así lo que anhelaba y vio cumplidos sus deseos: el palacio califal fue privado de visitantes y por ende de todo partidario devoto. Entonces cerró la puerta del palacio del príncipe para que no llegase allí ninguna noticia; encargó a personas de su confianza su custodia, que ejercieran en él plenos poderes, vigilaran en su nombre a cualquiera que entrase en él e impidieran todo movimiento sospechoso en su interior. . .

Había arrebatado al Califa todo su poder administrativo y con tales medidas le impidió ejercer ninguno de los atributos de su realeza. Hiṣām fue así privado de libertad e influencia y no se supo de él sino por su nombre acuñado en las monedas o pronunciado en los mimbares¹³³ ».

I. 2. Leyenda en torno a Almazor y la situación topográfica de al-Madīnat al Zāhira.

«Un joyero de Oriente había venido desde la ciudad de Aden (Aden) a ver a al-Manṣūr. Eligió éste lo que le agradó entre el surtido de alhajas y de piedras precio-

¹³³ Ibn 'Idāri, *Bayān* II, pp. 291-3.

sas que le fueron presentadas y devolvió al comerciante su bolsa hecha de paño yemení. *El joyero se retiró por el camino de al-Ramla [= Rambla] por la orilla del río.* A la mitad de camino, como hacía mucho calor y le cayeron grandes gotas de sudor, tuvo la idea de refrescarse tornando un baño y dejó en la orilla del río sus vestiduras y la bolsa. Un milano que volaba por allí la creyó un pedazo de carne y lanzándose sobre ella la alzó en el aire mientras el mercader le seguía con la vista en el aire; enloquecido el mercader de ver que no la recobraría con engaños ni atacando al milano, ocultó su pesar pero éste le produjo una enfermedad que le afectó mucho.

Cuando llegó el momento de pagar a los mercaderes proveedores de palacio, el joyero se presentó en persona pero al-Manṣūr advirtió en seguida su visible estado de depresión, de tristeza, falta de animación y de alegría y le preguntó la causa de su mal y el comerciante le contó lo ocurrido y al-Manṣūr le dijo: “¿Por qué no viniste en el acto a contarme el suceso? Habríamos recurrido a algún medio para remediarlo. ¿Viste bien la dirección que tomó el pájaro?”. El comerciante le contestó: “Voló hacia el este por encima del jardín contiguo a tu palacio, es decir, hacia la Rambla”. Al-Manṣūr llamó al Šurta, adscrito especialmente a su persona, y le ordenó que trajese en el acto a los jeques de la Rambla. Cuando éstos fueron introducidos en su presencia, les mandó averiguaran quién de sus conciudadanos pobres había cambiado súbitamente de fortuna y sin transición había escapado de la miseria. Después de haberse consultado entre ellos, declararon que sólo conocían a uno. Antes no tenían él y sus hijos sino brazos para trabajar e iban siempre a pie porque carecían de cabalgadura y al presente habían adquirido una y todos iban vestidos como gente de condición media. Al día siguiente al-Manṣūr hizo llamar al hombre señalado y ordenó también al joyero se presentara a palacio. Hizo acercarse al primero y, mientras el segundo presenciaba la entrevista, le dijo: “He perdido algo que me pertenecía y que ha caído en tus manos” “Lo tengo señor”, contestó el interpelado golpeando la cintura de su pantalón y sacó en efecto la bolsa del joyero. Lanzó un grito y estuvo a punto de enloquecer de alegría. “Cuéntame lo sucedido”, —dijo al-Manṣūr—. “Con gusto. Estaba en mi jardín trabajando en una palmera cuando esta bolsa cayó a mis pies, la recogí del suelo y su belleza me encantó y me hizo pensar que el pájaro la había tomado de tu palacio que no está lejos. La guardé, pero la miseria en que estaba me hizo tomar diez piezas de oro que había en ella, porque me dije: es la menor recompensa que puedo recibir de mi señor”. Tales palabras plugieron al-Manṣūr. Dijo el mercader que tomase la bolsa y verificase el contenido. Lo hizo el joyero y respondió: “Nada falta señor, en ella, sino los diez dinares de que ha hablado y que yo regalo a este hombre”. “Ese cuidado nos incumbe a nosotros y no podemos menguar la alegría, pero si este hombre hubiera hecho otra cosa que concebir buenas intenciones y después confesar, habría sido recompensado con mayor largueza”. Reembolsó los diez dinares al mercader y dio otros diez al labrador por no haber hecho mal uso del hallazgo y le hizo notar que si antes de las investigaciones hubiese dado a conocer su encuentro, le hubiese tratado más generosamente. El comerciante, continúa Ibn Ḥayyān, comenzó entonces a hacer el elogio de al-Manṣūr; recobró todo su entusiasmo anterior y juró que refe-

riría por todas partes la autoridad de que gozaba el príncipe y cómo su poder se extendía sobre los pájaros tanto como sobre los hombres, hasta el punto de que ni aquellos podían sustraerse a su obediencia ni perjudicar a quien le protegía. Al-Manṣūr le respondió sonriendo que hiciera lo que se proponía y fue muy celebrada entre el pueblo la manera hábil y sagaz con que había logrado disipar el disgusto al mercader»

I. 3. Datos sobre la construcción de al-Madīnat al-Zāhira, por Abd al-Mu'min al-Ḥimyarī, un compilador árabe del siglo XIV

«Ciudad contigua a Córdoba, en Andalucía, edificada por al-Manṣūr ben Abī Āmir cuando acaparó el poder soberano de su califa Hishām.

Ibn Hayyān ha dicho: el califa al-Ḥakam II hubo de suponer, por cálculos adivinatorios, el lugar sobre el cual habría de ser construida al-Zāhira. Los soberanos marwanidas que le precedieron habían manifestado ya su temor por esta fundación que había de venir, pero al-Ḥakam fue el que se mostró más preocupado, dedicándose a especulaciones por las cuales llegó a deducir que tal emplazamiento habría de hacerse en un lugar que se llamara Alāš (Bāllis?) situado al oeste de Madīnat al-Zahrā, y que allí sería donde se transfiriese el asiento de la realeza. Al-Ḥakam ordenó entonces a su ḥayib Abū Aḥmad al-Muṣāfi que se adelantara a los acontecimientos construyendo tal ciudad y aprovechando de tal manera la fortuna que estaba llamado a desempeñar el sitio, impidiendo que el poder escapara de manos de su hijo, dedicando a dicha construcción considerables sumas de dinero. Mas, por extraordinaria circunstancia, fue precisamente Muḥammad ben Abī Āmir encargado oficialmente de la dirección de los trabajos cuando era todavía un personaje sin importancia. Poco tiempo después al-Ḥakam descubrió que el emplazamiento de tal futura ciudad no correspondía al sitio antes indicado, sino que estaría al este de la ciudad de Córdoba, enviando a un hombre de su confianza [Ibn 'Idāri señala como nombre de este personaje Muḥammad ben Nāṣar ben Halid], para que reconociera este nuevo emplazamiento. El enviado se dirigió al sitio llamado Manzil Ibn Badr, que ocupaba un lugar llamado antes Alūs donde encontró una vieja que para mostrarle el emplazamiento que buscaba, le dijo: «Hemos oído decir en otros tiempos, que aquí sería construida una ciudad y que su soberano vendría a instalarse junto a este pozo. Cuántos esfuerzos ha desplegado el emir de los Creyentes para indagar este emplazamiento, pero lo que Allāh el Muy Alto tiene decretado se cumple un día por necesidad». Este testimonio positivo fue relatado por el enviado a su señor, y poco tiempo después la nueva ciudad habría de ser edificada por Muḥammad ben Abī Āmir, quien fijó su propia residencia cerca del pozo en cuestión.

Al-Fatj ibn Ḥakam ha dicho: Cuando al-Manṣūr vio crecer la importancia de su situación, arrojar viva luz el destello de su fuego, ser considerable su situación; cuando se manifestó por doquier su independencia, aumentó el número de sus envidiosos, temió por su vida cuando llegaba al palacio del gobierno y temió caer

en las redes que le tendían sus enemigos, hizo cara firme a esta situación, hizo develar lo que aún se le ocultaba la víspera con motivo de aquellos que le resistían y no se creían obligados a apoyarse en él, y entonces concibió el alto designio, tal como lo conciben los reyes, de levantar un palacio (alcázar) para residencia propia con todas sus dependencias, donde fijaría sus parientes y allegados, donde colocaría el asiento de su autoridad, donde elaboraría sus proyectos políticos, donde reuniría sus oficiales y guardia personal y donde reuniría a sus partidarios. Se atribuyó entonces el emplazamiento de su ciudad, conocida con el nombre de al-Zāhira y célebre por sus magníficos edificios. La hizo levantar en las cercanías de Córdoba, sobre el Guadalquivir, y reunió en ella las más raras maravillas. Empezó la construcción el año 368 (= 978-79). Reunió maestros y artesanos, ordenó que se empleara oro y lapislázuli para los techos y pavimentos, hizo traer materiales de precio y la revistió de tal magnificencia que la vista se cansaba sólo de mirar. La construcción fue espaciosa y tuvo mucho cuidado en extenderla por el llano sobre una vasta superficie. La dotó de elevadas murallas y se dedicó a nivelar los terraplenes y las excavaciones del emplazamiento. En poco tiempo se convirtió en una importante ciudad, con notables edificios; construyéndose la mayor parte en dos años.

En 370 (= 980-81) trasladó allí su residencia y se instaló con su acompañamiento de aristocracia y plebe, tomando posesión y colocando sus depósitos de armas, tesoros y objetos preciosos; hizo instalar oficinas para los altos funcionarios donde se despachaban los diversos asuntos administrativos, cuadras para caballos y mulos, almacenes de grano en el interior y molinos a orilla del río. Hizo además importantes donaciones de terreno a sus visires, secretarios, generales y hayib/s, para que construyeran hermosas moradas y bellos palacios, y se hicieron en sus alrededores plantaciones de producto y pabellones de recreo. Pronto desbordó esta ciudad sus primeros límites, se instalaron en ella mercados, afluyeron los capitales y fue de gran tono fijarse en ella o habitar sus proximidades, a fin de acercarse al detentador del poder. Hubo tal emulación en la construcción, que los arrabales de la nueva ciudad alcanzaron bien pronto a los de Córdoba.

Cuando la edificación de al-Zāhira terminó en 370, al-Manṣūr se instaló en ella con todo su cortejo de aristocracia y plebe y despojó al Califa de todas sus prerrogativas, a excepción del título califal. Fijó en ella la residencia de sus visires y principales dignatarios e hizo expedir misivas oficiales en al-Andalus y África del Norte para ordenar que desde entonces fueran dirigidos a al-Zāhira el importe de las contribuciones e impuestos y que los funcionarios provinciales se dirigieran a ella para dar cuenta de sus mandatos. Afluyeron gentes de todas partes. Prohibió a su califa toda intervención en los asuntos de gobierno y la audacia y rapidez con que ejecutó este gesto aseguraron su eficacia. Desde el día en que el asiento del poder se trasladó desde el alcázar califal a al-Zāhira, el califa quedó aislado y oscurecido, cada vez se habló menos de él, su puerta permaneció cerrada y ya no se le vio más aparecer en público, no existiendo desde entonces temor a cualquier mal que viniera de él, ni a esperar tampoco el menor beneficio de su parte, no quedándole como atributos soberanos más que el derecho a tener su nombre inscrito en las

monedas y que se invocara en la oración del viernes, así como de ostentar el título de califa. Al-Manṣūr recortó las últimas esperanzas que algunos hubieran podido tener aún en Hishām II y tan bien lo hizo que llegaron incluso a no reconocerlo. A partir del momento en que se instaló en el palacio de al-Zāhira, su poderío no cesó de aumentar, y conforme transcurría el tiempo, multiplicó en esa ciudad las construcciones y trabajos de urbanismo a tal punto que alcanzó la perfección en belleza y elegancia. Al-Zāhira no cesó de brillar con vivo destello y gozar de felicidad, recibiendo sin cesar noticias de éxitos militares; no hubo bandera que saliera de ella que no volviera victoriosa, ni decisión que tomara sin estar seguro del éxito, y esto duró hasta el momento en que llegaron los días de prueba para esta ciudad y el destino desgraciado se abatió intensamente sobre ella, y llegó su pérdida y todo lo que había sido su gloria desapareció en la ruina¹³⁴ ».

I. 4. Al-Muẓaffar sale por la Puerta oriental de al-Madīnat al-Zāhira hacia la Marca superior

Sale 'Abd al-Malik al-Muẓaffar por la Puerta de la Victoria de al-Madīnat al-Zāhira, vestido de cota de malla plateada y casco octogonal adornado de piedras preciosas, hacia la expedición de Monmagastre y Barcelona.

«Y cabalgó 'Abd al-Malik al-Muẓaffar un viernes a ocho días pasados de Ša`bān de este año (= 11 de junio 1003) hacia la mezquita aljama en la capital de Córdoba, para la ceremonia del anudamiento de las banderas para esta expedición, según la antigua costumbre de los emires de al-Andalus.

Luego salió el haýib 'Abd al-Malik un lunes a once velas de Ša`bān (= 17 de junio 1003) por la puerta de la Victoria ("Bab al-Fath"), la oriental de las puertas de al-Madīnat al-Zāhira. La gente se había congregado para presenciar el paso del cortejo. Salió al-Muẓaffar armado de cota de malla plateada y en su cabeza un casco octogonal de hierro adornado de piedras preciosas de un dorado flameante como los rayos del sol. Ya estaban alineados los caídes, los *mawlas* [= libertos] y los esclavos jóvenes (*gularn/s*) de la servidumbre del soberano en el más perfecto orden. Y delante de ellos y rodeado de los visires de la expedición salió al-Muẓaffar. Caminó el haýib hasta acampar —en una primera etapa— en la almunia de Armillāṭ [= Guadalmellato]. Luego partió desde Armillāṭ con su ejército un martes, caminando hasta llegar a Toledo un día 22 de Ša`bān (= 26 de junio, 1003) y permaneció en Toledo hasta el viernes, marchando el sábado hasta llegar a Madīnat Salim [= Medinaceli], adonde se le incorporaron las tropas cristianas, jinetes que le enviaba el rey de los godos, en aquel tiempo Alfonso hijo de Ordoño, el conocido Ibn al-Bārbariya, y con ellos llegaron los que enviaba su tío materno Sancho ben

¹³⁴ 'Abd al-Mu'min al-Ḥimyarī, Edic. E. Levi-Provençal, *La Peninsule Ibérique d'après al-Kitāb al-Rawd al-Mi'tar*, Paris 1938, nº 82.

García; príncipe de Galicia y señor de Castilla y de Alava. Se presentaron estos pequeños grupos para la expedición ante la presencia de 'Abd al-Malik, según el tratado de paz firmado con ellos al principio de su reinado, al principio de este año historiado.

Cumplieron lo pactado por honor; 'Abd al-Malik les hizo buena acogida pero ampliando su lugar de acción. Para ello los trasladó desde Medinaceli ("Madīnat Sālim") hacia la Frontera Superior, estableciéndoles en Zaragoza. Desde allí 'Abd al-Malik enviaría lo más escogido de sus hombres hacia el castillo de Madanish [= Meyá] cerca del castillo de Mumaqşar [= Montmagastre] . . . ¹³⁵»

I. 5. La plebe cordobesa asalta el Alcázar califal de Córdoba, y fracasa en el asalto del Alcázar de al-Madīnat al-Zāhira.

«Muḥammad ordenó al populacho el asalto del alcázar(califal) y quebrar sus puertas, así como la manera de tomarlo, y les prometió por aquellos grandes dones. [Entonces] se apresuraron a [realizar] el mandato y se esforzaron en ello. Llevaron escalas del zoco de los madereros y las unieron con cuerdas y, de esa manera, subió la plebe al muro y ascendieron al tejado del alcázar. Se apoderaron de un [cierto] número de sus casas más bajas y se dieron a saquear parte de lo que encontraron. Algunos servidores del alcázar ofrecieron alguna resistencia arrojando flechas y tejas sin resolución; y así, cada vez que la plebe invadía una parte la evacuaban para ella y retrocedían hacia lo que estaba detrás de ellos. Se apoderaron de algunos depósitos de armas cercanos por ese lado los saquearon, y con ellas creció su poder. Muḥammad les mandó echar mano de las armas de los bruñidores y de los escuderos, y tomaron lo que encontraron allí, pero Dios, por su bondad, contuvo sus manos de los demás zocos.

Cuando vio el califa Hišām que lo vencían y que tardaba la gente de az-Zāhira en ir a socorrerlo, temió la deshonra a su persona y a su familia, entonces envió a pedir a Muḥammad b. Hišām que cesase de atacarlo, a cambio le ayudaría a él y a sus primos contra lo que odiaban; alejaría de sí a la familia de 'Āmir, lo nombraría su heredero y lo asociaría al poder. Pero Muḥammad se negó a eso y no se contentó sino al entrar y al ejercer el poder.

Incitó a la plebe a avanzar y habló Muḥammad al-Fātin el fata jefe del alcázar, defensor de sus puertas con palabras acertadas, que [él] comunicó a su señor Hišām; como consecuencia [éste] ordenó abrirle las puertas y abandonarlo a él y [abandonar] el alcázar. Fātin hizo, pues, aquello, y entró al punto Muḥammad en la sala de audiencia al atardecer del miércoles [16 de febrero de 1009], y se instaló allí rodeado de sus compañeros. Se apoderó de todo el alcázar y logró su propósito. Le sobrevino la noche e iluminó el alcázar con cirios, dictó sus decretos a lo largo de la noche y amaneció dueño del poder.

¹³⁵ Ibn 'Idāri, *Bayān III*, pp. 5 y 6 del texto árabe y pp. 13-14 de la trad. española de F.Maillou.

Llegó en seguida la noticia a los visires de az-Zāhira y se quedaron pasmados, desconcertado. Se apresuró el regidor (*mutaqallid*) de la ciudad ‘Abd Allāh b. Maslama a consolidar sus muros y puertas. Revistó las fuerzas de combatientes que se habían reunido en ella, se encontró con que había como unos setecientos hombres, amen de la inexpugnabilidad de la ciudad, *lo reducido de su extensión y lo llano de sus adarves*¹³⁶. Pero Dios no hizo que sirviera de nada todo eso. La gente nada hizo para la defensa, ni atendieron a nobles ni a plebeyos ni pensaron en las consecuencias. No hubo entre ellos [hombre] justo que aconsejase en [aqu]el suceso al sobrevenir, sino que por el contrario hicieron traición, abandonaron y entregaron el poder de su señor, y así amanecieron amarrados con una correa y en la ignominia.

Se apresuró [a ir] a az-Zāhira al anochecer de ese día insoportable, una gran muchedumbre del pueblo que Muḥammad b. Hišām hizo llegar a sus proximidades en compañía de un grupo de sus compañeros. Llegó a ella la plebe en tropel haciendo estrechas sus explanadas y rodeándola por todos sus lados. Entonces salieron contra ellos Naẓif el servidor (al-jādim) y Naṣr al-Muẓaffari con los esclavos (gilmān) que estaban en su compañía, y en su salida los expulsaron de la plaza de la ciudad y los dominaron en el encuentro, atrapando a la mayoría de ellos. La plebe se alejó de ellos expulsada. La noche desplegó su velo y se interpuso entre los dos grupos; mientras, la gente de az-Zāhira pasaba la noche del miércoles con manifiesta escasez [de medios y] bajo la defección y la maligna ruina.

Cuando se apoderó Muḥammad b. Hišām del alcázar califal, al comienzo de la noche funesta del miércoles, procedió a desalojar de él a la plebe, así como de las casas del alcázar, e hizo bajar [a la gente] de su tejado. Los despojó de lo que habían saqueado perforando los lados de sus muros y protegió lo que habían violado de su recinto reservado (ḥaram). Envío a personas de su confianza para tomar aquello y el pueblo se apresuró a [someterse a] su mandato.

Confió su custodia a su primo Muḥammad b. al-Mugīra y le confirió el puesto de policía a su puerta, luego se afirmó en eso y arregló su situación. Designó a su otro primo ‘Abd al-Ŷabbār para el cargo de ḥāyib y le confió el harén. Llamó junto a sí a Sulaymān b. Hišām y lo nombró heredero presunto, aquel mismo día, y el pueblo se sorprendió con la invocación de estos dos hombres para estos dos cargos; ambos, [empero], se asombraron de cómo fueron acogidos, después la mayor de las desgracias los siguió.

Muḥammad b. Hišām envió al vencido califa Hišām [II] b. al-Ḥakam al eunuco Fātin, para reprocharle su afecto a [los miembros de] la familia de ‘Āmir y el preferirlos a la gente de su casa, y el haber hecho dejación al [más] necio de ellos, ‘Abd ar-Raḥmān [de una cosa] para la que Dios no lo había designado, y el haber excluido de su disposición a la familia del Enviado de Dios —Dios lo bendiga y

¹³⁶ También se puede traducir por: “lo estrecho de sus lados y lo bajo de sus almenas”. Esto explica la tireta de terreno que abarcan las murallas, tanto visibles como soterradas bajo un montículo de tierra, en la terraza de Las Quemadas desde donde está CAIPO hasta el caserio del Cortijo ya cerca del Río Guadalquivir.

salve— haciéndole saber lo que claramente le achacaba la gente [acerca] de su incapacidad para gobernar, por lo cual lo invitaba a abdicar, ya que no era persona [adecuada] para [aqu]ello¹³⁷ ».

I. 6. Rendición de los habitantes de la ciudad de Al-Zāhira a la plebe cordobesa liderada por Ibn ‘Abd al-Ŷabbār.

«Ibn ‘Awn Allāh dice: Se decidió el sublevado Ibn ‘Abd al-Ŷabbār a parlamentar con los habitantes de al-Zāhira al alba del día del miércoles [ya] datado [17 de febrero de 1009]. Había encargado hacerles la guerra a su primo paterno ‘Abd al-Ŷabbār b. al-Mugīra, el llamado ḥāyib, y le había ordenado inscribir a la gente, infantes y hombres de a caballo, en el anejo del registro (dīwān) del ejército. Se les distribuyeron las armas del estado (sulṭāniyya) y se les envió con ‘Abd al-Ŷabbār. Uniósse a ellos una multitud de saqueadores del populacho que no podría ser contada sino por Dios —glorificado y enaltecido sea. Llevaban consigo la cabeza de ‘Abd Allāh b. ‘Amr b. Abī ‘Āmir clavada en una pica, con la que atemorizaban a la comunidad. Tuvieron lugar entre las dos facciones [contendientes] escaramuzas en las que fue corta la resistencia y, [así], los venció la plebe.

Se apoderaron de al-Hāyibiyya, el alcázar de al-Muẓaffar, en el que se encontraban su hijo y su madre ad-Dalfā. —Estaba [este alcázar] a un lado de al-Zāhira, al exterior de sus muros— entonces lo saquearon, así como lo que estaba contiguo a él. Arrojaron de él a ad-Dalfā, madre de al-Muẓaffar, y se apoderaron de sus haberes, que no se pueden precisar mediante la descripción ni la valoración. Ella fue la que ayudó al sublevado con su dinero y lo incitó a [llevar a efecto] su empresa.

Cuando las gentes de az-Zāhira vieron aquello ofrecieron rendirse y le pidieron a Muḥammad b. Hišām, el sublevado, que les enviase un amán para entregarse a él. Y eso fue a la hora del mediodía del miércoles [17 de febrero de 1009. Al-Mahdī] les expidió un amán confirmado, que escribió de su [puño y] letra, y se lo envió. Entonces se le entregaron todos ellos y ‘Abd al-Ŷabbār b. al-Mugīra tomó posesión al punto del alcázar de al-Zāhira.

La plebe, desparramada por sus zonas bajas, saqueó allí lo que no se puede calcular. Él se excusaba, sin razón, de impedirselo, a fin de lograr él lo que quería para sí y de que lo lograsen los que él estimaba de su familia. Ellos estaban entonces en una situación de estrecheces; así pues cogieron dineros, joyas y objetos de precio, que en su mayoría se apropió ‘Abd al-Ŷabbār. La plebe arrasó la mayor parte de los almacenes de ropas, tapices y muebles, perfumes y adornos, tesoros, armas y municiones. Saqueó de todo eso lo que sólo Dios Altísimo sabe. No pudo sujetar sus manos sino al atardecer de la noche del jueves siguiente.

‘Abd al-Ŷabbār estableció un límite que los apartase de la zona en la que estaba el harén, de las estancias del tesoro público (buyūt almwāl) y de los objetos priva-

¹³⁷ Ibid Idāri, *Bayān III*, pp. 57-59 del texto árabe y pp. 61-61 de la traduc. de F. Maillo.

dos. El sublevado se apresuró a trasladar lo que salvó de todo aquello al alcázar califal en Córdoba, en la mañana del día del jueves siguiente, a doce días por andar de ŷumāda. [16 de febrero de 1009].

Revisó el sublevado Muḥammad b. Hišām el harén de la familia de ‘Āmir, cuando cayó en su poder, y despidió a las mujeres libres y se apropió las mujeres esclavas para sí. Yació con la mayoría de ellas y dio algunas a sus visires y á sus partidarios.

Vino a ser en eso más perverso que lo que le censuraba a quien se levantó en su contra. No cesaron sus maldades de crecer, hasta el punto de que los delitos de la familia de los amiríes tuvieron poca importancia ante las gentes, que reconocieron sus injusticias para [con] ellos. Protegió Muḥammad entretanto a ad-Dalfā y al hijo de su hijo y sus bienes, y le permitió instalarse en su casa en la parte norte de la ciudad. Se trasladó a ella con lo que le quedaba y así permaneció rodeada de sus bienes en libertad para disponer de sus propiedades. Había tomado medidas para sacar dineros y tesoros y darlos en depósito antes de los acontecimientos; tras eso los recogió el hijo de su hijo, Muḥammad b. ‘Abd al-Malik, después que ella murió¹³⁸.».

I.7. Destrucción y saqueo de la ciudad de Al-Zāhira.

«El caso es que cuando el sublevado Muḥammad b. Hišām hubo terminado de trasladar todo lo que había en az-Zāhira ordenó destruirla, derribar sus muros, arrancar sus puertas, dismantelar sus palacios y borrar sus trazas; dándose prisa en eso, reunió las manos suficientes para ello. Él, con todo, temía mucho a ‘Abd ar-Raḥmām y esperaba su rápida vuelta, pues él tenía noticias suyas. Autorizó a sus defensores de la plebe que la destruyesen y les concedió lo que arrancasen de sus mármoles. Se derrumbaron sus palacios y sus casas; llegaron a tal demolición en pocos días, como no se hubiera podido llegar en un largo periodo. Desapareció su rastro y amaneció hecha un desierto, como si no hubiera estado habitada ayer. Se trocó en ruina lo radiante (zāhir) de su nombre. Se acabó su suerte y le llegaron las desgracias.

La gente no ha conocido en al-Andalus, ni aun en todo el país del Islam, ciudad que fuese de más considerable baraca en lo concerniente a la guerra santa (ŷihād) o en riqueza que ella, ni de más alegre esplendor, ni de más poderoso reino, ni de más numerosos ejércitos y domésticos, ni de más completa dicha, ni de más agradable suelo que esta ciudad de az-Zāhira; hasta que Dios permitió su ruina en el tiempo señalado para su determinado designio.

¹³⁸ De aquí en adelante reproducimos la traducción literal del texto árabe de Ibn ‘Idārī, al-Marrākuṣī, *Al-bayān al-mugrib fi ijtisā’ ajbār mulūk al- Andalus wa l-Magrib*, edc. Levi Provençal, París 1930, pp. 62-63. traducido por Felipe Maíllo Salgado: *La caída del califato de Córdoba y los reyes de Taifas*, Salamanca 1993, pp. 65-67.

Entre lo que se dijo acerca de la ruina de az-Zāhira antes de ocurrir, se recordó que al-Manṣūr b. Abī 'Āmir (Almanzor) vio en sueños que Dios Altísimo examinaba el alcázar de az-Zāhira; luego preguntó acerca de aquello a Ibn al-Hamdānī, que le anunció su ruina y le recitó la palabra de Dios Altísimo: «Pero cuando su Señor hizo patente su majestad a la montaña, la aplastó, y Moisés cayó fulminado».

Almanzor, cuando pensaba en este sueño, se angustiaba durante días, hasta el punto de no poder [tomar] alimento.

Se cuenta también que uno de los visires de Almanzor vio en sueños a un Judío que iba por las calles de al-Zāhira con unas alforjas al hombro y que gritaba: «jarrubiš, jarrubiš»; preguntó a un intérprete [de sueños] acerca de aquello y le notificó la proximidad de su ruina.

Dice Aḥmad b. Ḥazm: «Almanzor solía decir: «Ay de ti; az-Zāhira!. La belleza embelleció tu apariencia; se difundió tu opulencia, se admiró tu aspecto, se elevó tu renombre; se hizo buena tu tierra y agradable tu bebida. Ójala supiera quién es el que se propone destruirte; debilitar tu cuerpo y aniquilarte. Dice: Nos asombramos de aquello por parte de él, y le preguntó sobre ello Abū 'Amr b. Hudayr mientras se lo refutaba. Entonces le dijo: «Parece que tú no has oído esto ¡Oh Abū 'Amr!, y lo sabes tú y lo supieron tus antecesores de tu señor al-Ḥakam [II]; pero tú aparentas ignorar[lo]. Sí, se apoderará de ella nuestro enemigo y la demolerá, y arrojará sus piedras a este río».

Dice Ibn Hudayr: Estaba sentado un día en compañía de Almanzor cuando apareció su hijo 'Abd ar-Raḥmān, que tenía entonces siete años, saliendo hacia la escuela coránica (kuttāb). Cuando posó su vista sobre él me dijo: «Considera quién ha aparecido ante nosotros. El que ha de ser la ruina de nuestro poder (dawla-nā), por mano suya, es [un tal] 'Abd ar-Raḥmān b. Muḥammad, y yo temo que sea éste, aunque él, por su ser, está en una situación en la que escapa al infortunio; más lo veo como si él mismo fuera en persona, y si Dios decreta algo lo realiza».

Se refiere que el alfaquí al-Qabrī, el castigado con el destierro por obra de Almanzor pasó un día con algunos compañeros por al-Zāhira, cuando estaba 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Āmir en su expedición, miró al-Zāhira y dijo: «¡Oh casa! En tí hay de toda casa ¡Ponga Dios de ti en toda casa!». Y por decreto de Dios la respuesta a esta invocación se verificó antes de cumplirse un mes¹³⁹.

I. 8. Otra versión de la conquista, saqueo e incendio de al-Madīnat al-Zāhira y Ballis (Al-Nuwairī).

«Entretanto, la gente de Al-Zāhira ignoraba toda la verdad del suceso y sospechaban que se trataba de un asunto que fácilmente podría sofocar el Saḥīb al-Madīnat [Jefe de la Almedina], hasta que supieron con toda certeza que Muḥammed había penetrado en el alcázar, y llegaron a creer que en aquella misma noche serían acometidos en al-Zāhira.

¹³⁹ Ibn 'Idārī, *al-Bayān III*, p. 64 del texto árabe y 66-67 de la trad. de F. Maillo.

Una vez que Muḥammad penetró en el alcázar, Hišām al-Mu'ayyad le envió a decir que si le aseguraba la vida, le cedería el gobierno. Pero Moḥammed le respondió: ¡Sea Dios alabado! ¿Por ventura crees tú que yo me he alzado para matar a la gente de mi familia, siendo así que tan sólo he hecho en su defensa, en la mía propia y la de mis primos? Si de tu libre voluntad haces renuncia del poder, yo lo aceptaré, y a mi lado tendrás lo que quieras!.

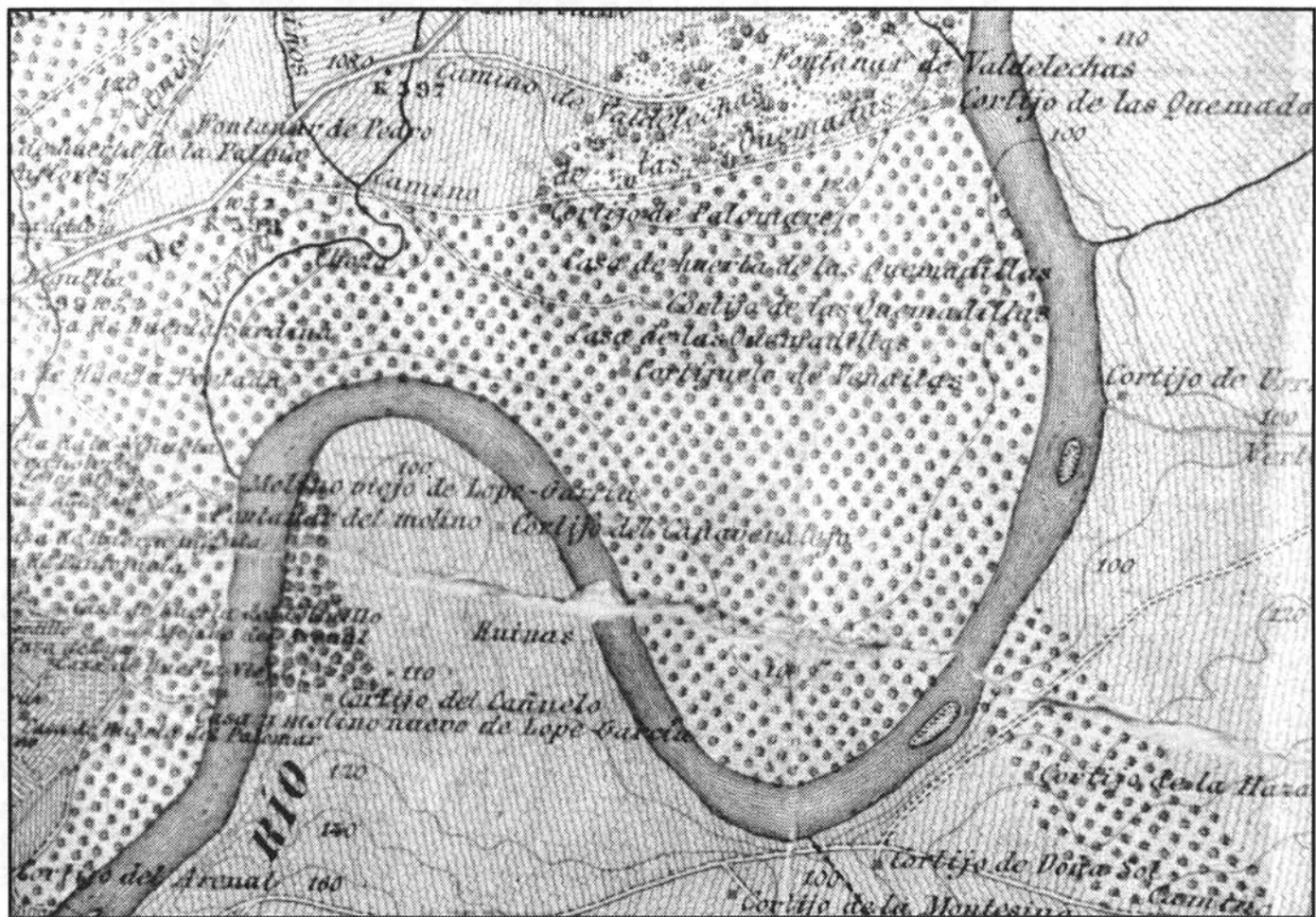
Entonces llamó Hišām a los alfaquies y notables del pueblo, haciéndoles comparecer ante él y escribió el documento de su dimisión y de la proclamación de Moḥammed que pasó aquella noche en el alcázar. Los de Bāllīs, que era Az-Zāhira, no se movieron ni uno solo, aunque constituían un numeroso contingente, de ellos Abū 'Amrū ben Ḥazm, 'Abd Allah ben Salima, Ibn Abū Ubayda, Ibn Ŷahwar y muchos alfaquies, visires, esclavos que eran los alazanes, un cuerpo de las tropas, los tesoreros y los secretarios.

Se levantó Muḥammad en la mañana del miércoles, nombró canciller suyo a su primo Muḥámed ben al-Mugīra y jefe de la Almedina a su otro primo Umayya ben Ishaq y ordenó a ambos que inscribiesen en el registro militar a todos los que viniesen a ellos. Ninguno quedó sin inscribirse, hasta los monjes, los devotos, los prestes de las mezquitas y otros recibieron la soldada, y de igual suerte los comerciantes más ricos. También se adhirieron a él los habitantes de la campiña y los de pueblo bajo.

Envío Muḥammad a su primo Ibn al-Mugīra con una tropa del pueblo para atacar a los de Bāllīs; pero éstos le rechazaron y pusieron en vergonzosa fuga hasta el interior de Córdoba. Mas aumentó la tropa de los de Muḥammad y rechazaron a aquellos hasta Bāllīs, en la cual penetró el canciller, y fue saqueada. En esto los visires y esclavos pidieron la seguridad de sus vidas, y Muḥamad accedió a su petición. Marcharon a él y aunque les reprendió duramente, luego les concedió su perdón.

Ibn al-Šarh vino con el canciller para trasladar los valores, provisiones y armas que hubiese en Bāllīs, cuando ya había sido arrebatado de todo ello en cantidad incalculable; pues en la noche del miércoles fueron saqueados las muchas casas que poseían los Amiríes, como así también los de los visires que estaban próximos a Bāllīs. Fue tal el saqueo en al-Madīnat al-Zāhira que desaparecieron hasta las puertas y maderas, y con esto se trasladó el canciller [a Córdoba]. Pasados que fueron cuatro días, mandó Muḥámed que fuese prohibido el saqueo practicado por la multitud, y se quedó sólo para transportar lo que quiso. Y se dijo que lo que le llegó todavía de al-Madīnat al-Zāhira en tres días, importó la suma de un 1.500.000 piezas de oro y 2.100.000 de plata, y aun fueron encontradas después de eso algunas orzas que contenían 500.000 piezas de oro. Por fin, al-Madīnat Az-Zāhira fue incendiada a diez días que restaban de Ŷumada II [19 de Enero de 1009]¹⁴⁰.

¹⁴⁰ *Kitāb Nihayat al-Ārab fī funūn al-Ādab*, pp. 73-74 del texto árabe, *Historia de los musulmanes de España y Africa* por al-Nugairī, traducción española por M. Gaspar Remiro, Granada 1917, pp. 66-67.



Reproducción parcial de la Hoja nº 923. Esc. 1/50.000 del Instituto Geográfico y Estadístico del año 1896. Obsérvese la situación del Cortijo de Las Quemadas y de Valdelechas, donde estaba la barca sobre el Guadalquivir a la que aluden los documentos del siglo XV y del XVIII.



